BIBLIOTECA NACIONAL

Isidora Aguirre

Los Papeleros

EDICIONES DE LA REVISTA

MAPOCHO

Organo de la Extensión Cultural

Tomo II, N° 1, 1964

Isidora Aguirre: Los Papeleros

Los Papeleros es una sátira con música y canciones, dividida en dos partes y diez cuadros.
Música de Gustavo Becerra.

Ocurre en la época actual, en los suburbios de Santiago.

Personajes:

LA GUATONA ROMILIA
JULIO GALDAMES
EL TIGRE, HIJO DE ROMILIA
EL PERRO SEPULVEDA
EL PINTO
FELIPE MORA
FRANCISCO
EL GITANO
LA RIGOBERTA CANALES
DON NÚÑEZ, EL ABUELO
EL VIEJO DEL SUR
LA VIEJA DEL SOMBRERO DE PLAYA
EL RUCIO AGITADOR
LA MOCHA, MENDIGA DE 14 AÑOS
EL JUANGUAGUA, PELUSA DE BARRIO
EL VIEJO ALELUYA
EL PORTERO DE LA CASA DE HUERFANOS
LA DOMESTICA
LA TONADILLERA
PAPELEROS
UNA VOZ

VERSOS DE INTRODUCCION

Esta es la historia
de la escoria del hombre
y del hombre en la escoria.

El teatro con sus licencias
os la viene a relatar
en nombre del papelero
que no la sabe contar.

Ella trata de los hombres
que avanzan sin avanzar,
porque piensan que las cosas
están bien como están.

Esta es una historia absurda
como absurda es esta ley:
que haya quienes mal vivan
para que otros vivan bien.

EL OFICIO DEL PAPELERO

ESCENA I

Una calle, puerta y tacho de basuras. Entra el papelero Julio Galdames y se dirige al público:

JULIO — Buenas noches. Esta comedia se llama Los Papeleros. Aquí se cuenta, entre otras cosas, la vida de los "recuperadores de basura". ¿Los conocen?... Seguramente ustedes nos han visto en la calle, con el saco o con el carrito, recogiendo en los tachos. Me llamo Julio Galdames y vivo en un Basural. Por ahora trabajo en la calle *(Indica su saco lleno de basura)*. Bueno, ya que salí temprano mejor empiezo luego a recoger antes que pasen los camiones municipales. Con permiso.

Va hacia el tacho y con destreza empieza a apartar papeles del tacho que va echando en el saco. Se oye cantar a la doméstica. El Tigre, un adolescente que vaga por las calles, de lejos lo observa.

DOMÉSTICA — *(Sale con una escoba, barriendo)* ¡Ya llegaron estos mugrientos! Oiga, a usted le digo. Cuidadito con dejarme el desparramo, mire que acabo de barrer la calle. Laya de flojos... ¿por qué no trabaja, mejor?

JULIO — ¿Y esto? ¿no es na'trabajo, entonces?

DOMÉSTICA — Recogiendo papeles... ¿Que no sabe hacer otra cosa?

JULIO — ¡Mírenla! Oiga, yo a cualquier oficio le pego, pero cuando anda la desocupación como anda ahora, hay que agarrar lo primero que uno pilla. *(Saca un tarrito y se lo tiende)*. ¿No tuviera unas sobritas que me convide?

DOMÉSTICA — Bah... ya se cebó, ya. Dése a santo que le permita escarbar. Mi patrona es muy estricta con la caridad. Tiene sus obras sociales en poblaciones con el señor cura, pero me tiene prohibido darle a los pordioseros que vienen a pedir con tarrito. Chs... después se acostumbran y no se mueven más de la puerta. Ya, ya... ¡córrase! Mire el desparramo que me está dejando, son peor que los perros... *(El se acerca y ella retrocede asustada)*. ¡No me eche sus pulgas! Ya, mándese cambiar o llamo a los pacos. *(Lo amenaza con la escoba y él levanta su saco y por divertirse finge que la va a perseguir, ella entra, desapareciendo)*.

JULIO — ¡Arranque, mi'hijita, arranque! que se la come el cuco... *(Ríe al ver que ella se asusta. Luego ve al Tigre que, serio, lo está observando desde hace rato)* Y vos... ¿qué me miráis? ¿También le tenís miedo al cuco? *(El Tigre continúa mirándolo)* ¿Qué miráis tanto, hocicón?

TIGRE — ¿No se recuerda de mí? Me dicen el Tigre.

JULIO — ¡Ah, puchas!... No me digáis que sos el hijo de mi hermana Romilia. ¡Nunca te hubiera reconocido!

TIGRE — Yo tampoco, de primera, no lo reconocí.

JULIO — *(Riéndose de sus harapos)*. Es que con estos chirpes también, uno anda como disfrazado... ¿No ves que me entré de "recuperador de basura"? Ha estado muy embromá' la cosa este invierno. Me tuve

que abocar a los papeles. Bueno, que por el invierno, no más. Vos sabís que de oficio soy alfarero, pero siendo trabajo a la intemperie, con la lluvia se termina. Este es oficio muy mortificante, sobre todo pa' las piernas. Se camina mucho. Mira, allí en esa colchonería me tienen ofrecido unos fletes. Pero no he ido, por la lesera de los documentos.

TIGRE ¿No tiene documentos?

JULIO El carnet se me perdió y la libreta del Seguro... te vas a reír, cabro, pero fíjate que la hice pedacitos en un arrebato que me vino. Resulta que fui al Seguro porque andaba enfermo del estómago. Bueno, me dieron unas obleas. Como al mes tuve que volver porque me vino una ventolera a este oído, y ¿me vais a creer? me dieron las mismas "idéunticas" obleas. Los desgraciados creyeron que no me iba a dar cuenta. Total me bajó la furia y agarré la libreta y ahí mismo, en la puerta, se las desparramé. ¡Pa que aprendan a jugarse con los ahorros del pobre! *(Siguiendo la mirada del Tigre).* ¿Qué me miráis, oh? ¿Los chirpes? *(Ríe para disimular su vergüenza).* Si ésta es la ropa de trabajo, pues iñor. ¡Qué terná' guanta con este oficio!

TIGRE *(Indicando el saco).* Debe ser embromado, ¿ah?

JULIO *(Agresivo)* ¿Qué cosa?

TIGRE Que lo vean a uno escarbando...

JULIO Bah. ¡Qué tanto miramiento con los papeles sucios! ¿De dónde creís vos que sacan el papel nuevo? de aquí. ¿Y la fonolita y el cartón? de aquí. Esto alimenta la industria, todito se aprovecha: la tira, el hueso, el "virrio", el metal. Sin contar que es también la mina del pobre: con suerte te podís encontrar su cucharita de plata, o su reloj de oro ¡ahí tenís!

TIGRE Chitas... ¿así que ahora los futres echan a la basura sus relojes de oro?

JULIO *(Ríe).* No seáis aturdido. Mira, yo colijo que algún vivo se lo embucha *(Gesto de escamotear)* y en cuanto se ve en apuros, lo echa al tarro "adiós te fuiste". Y a la salida está este rotito esperándolo. ¡La media farra que nos pegamos con el Miguel Núñez y el Pata-pa-adentro cuando el Pata se encontró un prendedor de este volado, puro metal fino! Esa si que fue remolienda por la madre...

TIGRE Total si usted está conforme...

JULIO *(Cambio)* ¿Conforme? Está loco, iñor. ¿Quién iba a estar conforme con esto? *(Pausa).* Claro que es mejor que salir a cogotear. Tampoco me gusta andar estirando la mano en una esquina. Esto, sucio será, pero es trabajo honrado. No hay que andar rogando a nadie ni mostrando documentos. Bueno, es que vos no sabís de estas cosas, cabro, no has pasado urgencias. *(Se toca el estómago).* En el campo, es otra cosa. *(Pausa).* ¿Y cómo quedó mi taita? ¿siempre tan tieso?

TIGRE El abuelo no se enferma nunca.

JULIO Tan bonito que es pa'llá pa' San Carlos... A veces me entran deseos de volverme pa' mi tierra. ¿Te acordáis, cabrito, cuando íbamos a cazar perdices? Con tres chillidos salen las desgraciás de las matas de espino. Es mantequilla darles con l'honda. Ah, puchas... los cerritos de San Carlos. ¡Allá, paré' que hasta la mugre era limpia! *(Serio)* ¿Y cómo se te fue a ocurrir venirte a la capital, oh?

TIGRE El abuelo se puso muy idiático: agarró de pegarme con un palo. Hasta que me aburrí, también, y me mandé cambiar. Anduve un tiempo al garete, allá en San Carlos. Y después un amigo me convidó pa'cá.

JULIO Claro. Ahora a toditos les da por venirse a la capital, cuando aquí lo que sobra es gente desocupá. Y menos encuentra el que no tiene preparación. ¿Terminaste la escuela, por lo menos? *(El Tigre niega).* ¿No ves? Merece saber mi hermana que andáis aquí, guacho y dando bote, en vez de estar allá estudiando...

TIGRE *(Agresivo).* ¿Y qué, pues? Si "la señora" quiere que haga esto o lo otro, que venga ella misma y me lo diga. Ya ni me acuerdo de la cara que tiene.

JULIO Sus razones tendrá la Romilia pa tenerte en San Carlos. *(Pausa).* ¿Y? ¿Encontraste trabajo, por lo menos?

TIGRE *(Se alza de hombros).* Me las arreglo.

JULIO No me gusta como lo decís. ¿No andarás vagabundeando, ah?

TIGRE Ya, pa' qué se preocupa. Déme la dirección de la "señora", mejor, que pa' eso le hablé endenantes.

JULIO Lo que te voy a dar, cabrito, es un par de consejos; como al fin y al cabo soy tu pariente y conozco la vida... *(Se interrumpe al ver que se acercan unos papeleros, con saco y con carrito. Unos lo saludan con el gesto. Julio, como si adquiriera conciencia de su propia miseria al verlos, cambia en su actitud ante el Tigre, y prosigue su discurso, muy inseguro).* Bueno... como te estaba diciendo... es peligroso a tu edad, andar guacho y sin plata. Capaz que te agarre alguno que tenga malas costumbres, vos me entendís... Y como al fin y al cabo soy tu tío, te puedo dar un par de consejos...

TIGRE *(Lo interrumpe).* ¿Qué me va a aconsejar? ¿Que agarre un saco y salga a recoger basura? *(Julio, ofendido, toma su saco y se dispone a alejarse. El Tigre, luego de vacilar, corre a cerrarle el paso, con gestos torpes, le explica).* Oiga, espérese. Puchas... no fue con intención. Es que yo, estas "custiones"... *(Gestos vagos).*

JULIO *(Deja el saco).* Está bien. *(Pausa).* El que es nuevo como vos, corcovea al tiro cuando un viejo lo quiere aconsejar, más si el viejo anda tirillento y con saco. *(Pausa).* Yo a tu edad era tieso. Ahora me trago las cosas. *(Cambio brusco).* ¡Y si te da tanta vergüenza este oficio, no me preguntís por tu madre, porque la Romilia es papelera como yo y trabaja allá arriba, en aquel Basural! *(Dejando de lado todo su orgullo, le habla ahora con dramatismo).* Y el consejo que te voy a dar es que no te metáis nunca en esto. ¡Por tu vida no te metáis en los papeles, aunque andís con hambre y urgido, mira que esto se pega! *(Pausa).* A mí, ya me agarró el oficio. Tengo la marca del gremio. *(Muestra las palmas de sus manos que se han vuelto oscuras y con una capa dura en el contacto diario con los desperdicios).* ¡Mira!... Cuando uno sale a pedir trabajo, lo primero le miran las manos y dicen "es de los mugrientos"... y no le dan na'. *(Toma su saco, con enojo).* Pa' qué me hiciste hablar, jetón, pa' qué me hiciste hablar...

Lentamente se cierra la cortina, mientras Julio pasa con su saco a la parte delantera y allí se le reúnen los papeleros con saco y con carrito que vimos pasar, y cantan la canción "Escarbando" con acompañamiento de guitarra:

ESCARBANDO

La vida es un hoyo
llenito de basura
para escarbar

las manos oscuras
se volvieron duras
para escarbar.

Qué amargo es creer
que el hombre ha nacido
para escarbar

o no creer nada
y vivir la vida
para escarbar.

Porque, todos los días
con los perros,
escarbando

se siente uno
un poco perro
escarbando,

y siente y piensa
igual que perro
escarbando
en la comida y en el descanso.
Y se va la vida
escarbando
¡lástima de vida!
escarbando
y se encuentran con la muerte
escarbando
¡lástima de muerte!
escarbando . . .

EL NEGOCIO DE VINOS

ESCENA II

En una cantina de suburbio, beben los papeleros después del trabajo. Don Núñez, el más viejo, está semidormido sobre la mesa. Francisco, muy borracho ya, bebe solo. El Pinto, corpulento y agresivo; Felipe Mora, el filósofo, con su biblia; el Gitano, papelero joven y bien plantado, no se ve aún derrotado por su oficio. La Iñora Pina es la dueña del negocio y va de uno a otro atendiendo.

JULIO *(Al público).* Aquí se juntan a tomar los papeleros del basural. El Rucio, ese que viene entrando, no está de acuerdo, y como es un recién llegado, todavía le quedan fuerzas pa'alegar. *(Julio se retira al interior y avanza el Rucio, un obrero joven, con su chaqueta al hombro. La iñora Pina se le acerca y toma familiarmente su chaqueta).*

IÑORA PINA Llegaste, Rucio... ¿Hubo mitin?

RUCIO ¡Qué mitin va a haber con éstos! *(A ellos).* Para tomar, lo más bien que se juntan, pero a la reunión de esta tarde ¡ni uno solo se aportó!... Prefieren tomar vino y seguir en la ignorancia. Aquí en el Botadero vivimos peor que animales, encima de la basura y el dueño se enriquece con nuestro trabajo sin darnos ni un mísero beneficio... ¿por qué? ¡porque aguantamos, compañeros! Ese es el peor pecado del pobre: aguantar. *(Pausa).* ¿No les prometió el futre que les iba a ceder unos sitios apartados de la basura y les iba a dar material pa' construir?

GITANO El futre promete igual que político en elecciones.

PINTO Lo hizo para sacarse la multa cuando vino el inspector.

FELIPE MORA *(Mirando al vacío y solemne).* Dijo el ciudadano inspector que era grave infracción tener la vivienda encima de la escoria. Una, por insalubre, otra, por el peligro que contienen los fuegos espontáneos de la basura.

GITANO Hasta levantó un acta donde cedía los terrenitos que hay en el bajo.

RUCIO ¿Y dónde está el acta?

GITANO *(Ríe).* Felipe Mora la guarda debajo del colchón, ahí donde tiene su "biblioteca".

PINTO ¿Y de qué sirve el acta, si nunca la quiso firmar? ¡Que mañana, que otro día, que estas cosas son delicás, que hay que consultar con abogao, que taratatí, que taratatá!... *(Gestos).* Total: ahí quedó.

RUCIO Y ustedes tan conformes... ¡Al conformarnos, compañeros, le estamos dando la razón al pulpo que nos explota! *(Golpea con su puño sobre puño)* ¡Siempre va a haber explotadores mientras haya gente que se deje explotar! *(Entra Julio y se acerca al Rucio):*

JULIO Oiga, compañero, pase pa'dentro, mejor, que aquí viene el mayordomo y dicen que lo anda buscando a usted.

GITANO ¡El Perro Sepúlveda!

IÑORA PINA ¡Apostaría que alguno lo fue a vender! *(Rucio pasa hacia el interior del boliche, ella lo sigue).* Yo te dije, Rucio, te dije que no te metiérais... *(Vuelve al ver entrar al Perro Sepúlveda, el mayordomo del basural, un hombre robusto y mal agestado, mejor vestido que los papeleros, pero con la marca del basural en la ropa).*

PERRO Buenas noches, Iñora Pina. ¿Ha visto al Rucio?

PINA No, no lo he visto ná'.

PERRO ¿Está segura?

PINA A ver... *(Busca en su bolsillo).* Aquí en el bolsillo se lo tenía, pero me le voló. *(Ellos se ríen discretamente).*

PERRO No es broma; el patrón la puede fregar si sabe que le "tapa" al Rucio.

PINA ¿Qué soy su mayordoma yo pa' andar detrás de sus papeleros?

PERRO Dicen que aloja aquí y que se entiende con usted.

PINA Algún hocicón sería.

PERRO Bueno, yo le decía, no más... por si no tiene sus patentes al día.

PINA Miren... ¿se dentró de inspector ahora? Le asienta. Dígale a su patroncito que si quiere ir con cuentos a los inspectores, que vaya no más, que otros más gordos le puedo llevar yo de su Botadero.

PERRO De qué cuentos está hablando, Iñora Pina.

PINA Para qué se hace el angelito, cuando usted le lleva "en l'uña" los millones que él gana estrujando a éstos en su negocio. ¡Cuántos enjuagues no tendrá que hacer con la ley su patrón! Dicen que la tiene bien "aceitadita"... *(Gestos de dinero con pulgar e índice).*

PERRO Cuida'o... no se le vaya la lengua...

PINA Bah... Otros tendrán más instrucción que yo, pero más fuerte reza esta boca porque nadie la viene a tapar con plata.

PERRO ¡A mí nadie, nunca, se ha atrevido a taparme la boca con plata, iñora Pina!

PINA *(Suave).* Si no lo decía por usted, don Sepúlveda. Pa' qué se acalora. Lo digo por los que están arriba y hacen la vista gorda con los pulpos que viven a costa de la miseria del pueblo. Esos son los responsables, ¡los corrompidos mayores!

PERRO Está hablando igualito al Rucio, usted.

PINA ¿Y no es cierto ná lo que él dice, entonces?

PERRO ¡Qué se saca con predicarle a los sordos!... Yo antes tenía fe en mi pueblo, pero hace tiempo que la perdí.

PINA ¿No será una disculpa para estar del lado del patrón?

PERRO *(Violento).* No estoy del lado de nadie. Trabajo honradamente y cumplo órdenes, y la orden es que al Rucio hay que hacerlo salir del Botadero por agitador.

DON NÚÑEZ *(Despertando y con ademanes de borracho, hacia el público):* Clarito que hay que hacerlo salir, porque el Rucio habló por nosotros y habló bien alto. Yo se lo advertí: "tése sosega'o, mi amigo, que lo van a acusar de comunista". Y así fue. Ahora viene el Perro Sepúlveda y dice: "pa'juera".

PERRO *(Cogiéndolo por la espalda y sacudiéndolo).* Yo no soy el "Perro" Sepúlveda y si no calla ese hocico mugriento...

DON NÚÑEZ *(Asustado).* Está bien, está bien... no lo dije con intención de ofender a su merced... soy un pobre viejo...

PERRO *(A todos).* Y entiéndanlo de una vez: no estoy de parte del futre, pero tampoco estoy de parte de ustedes. Si quieren levantar la voz, ¡gánense el derecho, qué carajo! A una tropa de flojos y de borrachos ¿quién le va a hacer juicio? Hoy lunes no salió a trabajar ni la mitad y ahí está la basura de los camiones acumulándose en las canchas. *(A Iñora Pina).* Y dígale al Rucio que salga, que lo vi entrar.

RUCIO *(Apareciendo).* ¡Qué tanta gritadera!...

PERRO Oiga, el patrón no lo quiere ver más por el Basural.

RUCIO Yo tampoco le quiero ver la jeta a él. *(Se dispone a salir).*

PINA *(Cerrándole el paso).* ¡No le aguantís, Rucio! No habís hecho ná. No te pueden echar... no te vayáis... *(El la aparta).*

RUCIO Maldito lo que me importa salir de este criadero de gusanos. Uno habla en favor de ellos y van ligerito con el cuento al futre. Pídales usted que se junten para reclamar sus derechos ¡ni uno se mueve! Pero, para vender al compañero, ahí se pusieron de acuerdo al tiro.

PINA ¿Y dónde te vas a ir?

RUCIO Al diablo será, pero me voy a ir.

PINA ¿Qué tenís miedo?

RUCIO Sí. Miedo a que se me pegue la enfermedad. Porque en este Botadero nos tratan como a basura y así como al cristiano lo tratan, ¡así termina siendo! Me voy antes que a mí también me vuelvan basura. *(Sale). (Tras él sale el Perro y la iñora Pina va tras él, luego vuelve).*

DON NÚÑEZ *(Al público).* Cierto que la basura perjudica mucho. Yo, en otros tiempos era alentado pa' trabajar. Era tapicero y me iba a ofrecer a las casas. Se lo puedo demostrar a cualquiera: me traían unas poltronas que ya se "quéidan" de viejas, y yo me encerraba con ella, endereza acá, su parchecito aquí, su tachuelita allá... "tenga paciencia m'hijita, que la voy a dejala como pa' salón de rico..." *(Pausa).* Cuando me robaron las herramientas, ahí me fregaron. Se fue jodiendo don Núñez, se fue jodiendo, hasta que se jodió. Vendí la ropita, todo lo que tenía, hasta que un día amanecí tan chirpiento que se me hubiera "quéido" la cara de vergüenza antes que presentarme así donde los que me vieron decente... Pero hay un caballero alemán que siempre fue bueno conmigo; en aquel tiempo andaba en las "uropas", pero ya tiene que haber vuelto. El siempre me ayudó. Porque yo puedo ofrecerme para el aseo, o de enceador... soy capaz de pasarle la lengua al piso con tal de salir de este gremio... En cuanto alivie de los pies tengo que ir a buscar al caballero alemán. Mañana voy a ir... *(Se duerme, murmura)* Mañana...

GITANO *(Al público).* Hace tiempecito que el abuelo transmite con ese caballero alemán. Seguro que ya está bajo tierra, porque lo que cuenta don Núñez, debe haberle pasado allá por la Guerra del Pacífico...

FELIPE MORA *(Al público).* El Gitano hace burla. La ignorancia se ríe. Pero, netamente la verdad, si uno llegó a este término, es porque algo lo embromó en la vida... la inteligencia es primitiva, después vienen los hechos. A mí, fue la salud. Catorce años trabajé en una mina, pero aunque nos hacían trabajar con "trompa" igual se me metió el polvillo en los sopladores *(Indica los pulmones).* Ahí me embromé, netamente la verdad. En la Caja de Accidentes, más fue lo que me tramitaron. Yo no soy tan mugre que no sepa leer, y me estudié cuidadosamente los reglamentos: calculo que me deben sus diez mil pesos y la jubilación. Pero un fulano se quedó con mis papeles. Ahí tiene que estar todo escrito. Lo que es justo es justo.

DON NÚÑEZ Me pongo mi terno de ropa, pantalón y chaqueta del mismo color y voy a buscar al caballero alemán... él fue siempre atento conmigo... ¿Una tacita de té, don Núñez? ¿Cómo está la salud, don Núñez?

PINTO Este veterano tiene los alambres pelados...

FELIPE MORA Tengo que saber encontrar al ciudadano que se quedó con mis papeles. Ahí voy a salir del hoyo.

FRANCISCO *(Se levanta, muy borracho)* Ahí está lo malo: en caerse al hoyo. Unos están adentro del hoyo, otros están afuera del hoyo, esa es la diferencia. Yo estuve un tiempo al bordecito, y me asujetaba firme.

Hasta que la vida me pegó el rempujón, y ¡ya está! Me caí al hoyo. *(Al hacer el ademán se cae. Felipe lo ayuda a levantarse).*

FELIPE MORA — Ahí si que se cayó, ciudadano.

FRANCISCO — Gracias, Felipe Mora. Usted es el único buen samaritano en este Botadero. *(Al público)* Los demás somos todos una manada de burros, eso es lo que somos. Lo único que nos falta es rebuznar. *(Confidencial)* Yo aquí no hablo con ni uno porque hasta pa' saludar le sacan a usted "la mamacita". Sírvame otra cañita, Iñora Pina.

PINA — No le vaya a hacer mal, no más, tanto "ponerle".

FRANCISCO — Ojalá me muriera luego. *(Sonríe, dulce)* Pa' qué quiere la vida el que es solo, y es triste, como yo.

PINA — *(Sirviéndole vino)* Búsquese una compañera, pues Francisco.

FRANCISCO — A mí las señoras mujeres no me miran por feo.

PINA — Miren... si hay pa' todos los gustos.

FRANCISCO — Una vez tuve una "minita"... ¡que era encachá' la tonta! Pero la perdí. Un día se fue pal campo y me dijo: le voy a escribir. Como al mes me llegó carta, escrita con tinta.

JULIO — *(Que se ha acercado)* ¿No ve, pues? ¿Y qué le decía su negra?

FRANCISCO — Quizá. Nunca aprendí a leer. *(Pausa)* Anduve trayendo la carta aquí *(Indica bolsillo del pecho),* como diez años, hasta que, con el sudor sería, me le destiñó.

FELIPE MORA — Pero ciudadano, ¿cómo no le pidió a un amigo que le hiciera ese favor?

FRANCISCO — Una carta es cosa privá.

DON NÚÑEZ — *(Va hacia el mesón)* Otra "cañita", Iñora Pina...

PINA — El abuelo desde ayer que no se "orea"...

JULIO — Sírvale, no más, Iñora Pina... tendrá sus razones... *(Pasa adelante y anuncia la canción):*
"Y estas son las razones que tienen los papeleros para tomar".

Cae cortina delantera:
Pasan adelante, el Pinto, Francisco, Julio y el Gitano. Acompañan la canción con un bombo y platillo y el Pinto ejecuta un pequeño vals.
Acompañados de guitarra:

FRANCISCO — Yo tomo, pero a lo lejos y por necesidad
no como don Segua que toma no más por tomar
se cura todas noches y amanece, sí señor,
igualito que si se hubiera tragado un temblor.
Entre mí cumpa y yo lo tenemos que asujetar
y al güergüero su litrito le habemos de mandar.

LOS CUATRO EN CORO — Entonces don Segua vuelve a la vida, sí señor,
y trabaja todo el día con la furia de un león.

PINTO — Yo tomo, pero poco, pa' criar fuerza y trabajar
los sábados y domingos tomo pa' descansar,
los lunes porque tengo el cuerpo cortado,
los martes, porque salgo a trabajar, obligado,
los miércoles son fatales, tengo que tomar,
por la fuerza de la costumbre no me puedo sujetar.

LOS CUATRO EN CORO — Jueves y viernes, no sé, no he discurrío,
será por el gusto de andar transcurrío...

CORO Aquí todos lo hacen, cosa del oficio es tomar,
es para el papelero un modo de medicinar,
comiendo "lo que sale" se embroma la digestión
y el que no toma no sabría botar la infección.

"LA GUATONA ROMILIA"

ESCENA III

"La Guatona Romilia".

Al terminar la canción entra Romilia por platea interpelando al Pinto: Romilia es una mujer fuerte, gruesa, de rostro noble e inteligente a pesar de sus greñas y harapos y su actitud fiera. La escena tiene lugar ante la cortina. El Gitano, y otros se asoman a ver la pelea. Julio se queda adelante en un rincón observando:

ROMILIA *(Desde platea, acercándose)* Aquí estaba el perla... *(El Pinto quiere irse con los otros)* A vos, Pinto, te estoy hablando... ¿Dónde está la plata que tenía en el bolsillo de mi paletó café?

PINTO La saqué emprestá.

ROMILIA Sirvergüenza... Pasa la plata.

PINTO *(Farsante)* Ya me le fue.

ROMILIA No estés embromando.

PINTO *(Levanta los brazos)* Registrame si no me creís. *(Ella lo registra, mientras el Julio explica al público).*

JULIO *(Al público, adelante)* Y ésta es la Guatona Romilia, a la que su hijo anda buscando. Más vale que no la encuentre... *(Se retira el Julio).*

ROMILIA ¡Te tomaste la plata, facineroso! *(Gime)* Con lo que me costó juntarla... Pa' un parcito de zapatos la tenía. Lo que es la sinvergüenzura... *(El quiere esquivar el bulto)* De vos estoy hablando.

PINTO Por ochocientos pesos se iba a comprar un parcito de zapatos... ¿Y por qué no un "paletó de piel" también?

ROMILIA De segunda mano pues habiloso. ¿No ves cómo tengo las chancletas? Ya me le asoman toditos los dedos. Ya, oh, devuélveme mi plata.

PINTO Me la tomé de rabia que me vino. Toda la tarde esperándola a su merced. Ni que fuera la Greta Garbo... ¿A dónde andábais? *(Se acerca con gesto amenazador).*

ROMILIA *(Chilla)* No me atoquís, por tu madre no me atoquís... *(Saca un cortaplumas de su seno y lo amenaza)* A ver, pégame si sos tan hombre... *(El retrocede)* Mírenlo... se quería botar a macanudo encima que me roba la plata.

PINTO *(De lejos)* Cállate "desgraciá".

ROMILIA Desgracia'o serís vos. ¿Qué tenís que sacarme a mí?

PINTO *(Diálogo rápido poniendo al público por testigo y con los mirones atrás)* Sale del Botadero a la una.

ROMILIA A las dos, diga las cosas como son.

PINTO Dice que va a la Cruz Roja a sacarse una muela.

ROMILIA Aquí está la tarjeta.

PINTO Esa es la antigua. Dice que va a volver al tiro.

ROMILIA ¿No habís ido nunca a que atiendan por caridad? Me mandaron de acá pa'llá, que póngase a la cola, que saque número, que hable con la visitadora, que espere que la nombre, que aquí no es na' donde se atiende, que le pregunte a fulano, que vuelva mañana... a puro trajín me lo llevé y la muela ¡aquí la traigo puesta! *(Abre la boca y se la muestra).*

PINTO — Miren la casualidad. ¡Con hombre andábais!

ROMILIA — ¡Con hombre! El es el que anda revolcándose con todas las ninfas del Botadero.

PINTO — Cierra el hocico... o te marco pa' toda tu vida.

ROMILIA — *(Se le echa encima, los separan)* Pobre de ti si me atocais un pelo de la cabeza... *(A Julio y Francisco)* Suéltenme, miéchica... Ya me cansé de aguantar que el hombre llegue cura'o todas las santas noches y a manotones con una... Atrévete no más... *(Da vueltas con su cuchillo)* La última vez que mi difunto marido, que en paz descanse, llegó con trago, ahí mismo agarré la tranca y le mandé el guaracazo.

GITANO — ¡Eso! ¡Voy a la Guatona que mató a su marido de un trancazo!

ROMILIA — Cállese atrevío. *(Digna)* No he dicho que lo matara, lo aturdí, no más; y me agarró tantísimo susto que nunca más volvió curado. Entonces le dije: ¿No te gustó tenerme tanto tiempo con los ojos con luto? Ahora vas a ver lo que es bueno. Y desde ese día empecé a curarme yo. *(Al Pinto)* Claro que me pegué unos "pencazos", por eso me demoré. Y si te parece mal, te mandais cambiar, también. Pa' eso la casa del Botadero es mía: a mí me la empresta el Futre y no a vos.

PINTO — *(Asustado)* ¿Me decís que me vaya? ¿A mí me lo decís?

ROMILIA — ¡A vos!

PINTO — Está bien... Mal agradecía, ¿no te he dado buen pasar? ¿No te defendí del criminal con que vivíais antes? ¿No te pagué tu deuda con la Iñora Pina?

ROMILIA — No me saque tanto que igual le puedo sacar yo. *(Al público)* Al principio andaba: m'hijita esto, m'hijita est'otro... porque se arrejuntó conmigo por el puro interés de la casa: le dolían los "pedales" de caminar de tan lejos cuando venía al Basural. Ya, ándate... te pusiste atrevío igual a todos, no más.

PINTO — ¡Te vay a arrepentir! Hace tiempo que tengo hablado con un veterano pa' poner un negocito de compra y venta. Ahí se me va a arreglar la situación. Y entonces ¡te vas a acordar del Pinto!

ROMILIA — Ese cuento estoy cansada de oírlo.

PINTO — *(Al público)* El veterano es persona pudiente: tiene carretela. Y dijo que me iba a ayudar.

ROMILIA — ¡Por lo buenmozo que sos te irá a ayudar!

PINTO — No seáis hereje... *(Al público)* Mañana mismo voy a ir a hablar con el veterano.

ROMILIA — ¡Mañana va a ir! Aquí todos se lo llevan puro disvarear: ¡mañana hago esto, mañana est'otro, mañana...! ¡Mañana no es nunca pa'l papelero! Mejor me tomo un trago, miéchica.

JULIO — *(Al público)* Lo que pasa es que la Guatona tiene muy abajo la moral... *(Anuncia la canción)* "¡Ahí está el mal!"

Entra guitarra y todos corean rodeando a Romilia:

(CORO: FRANCISCO, GITANO, PINTO Y JULIO)

Ahí está el mal, ahí está el mal.
No hay remedio en esta vida.
Pa'l que pierde la moral,
hasta al más pobre le alcanza
Pa' un centavo de esperanza.

ROMILIA, SOLA Con qué fin vivir soñando
que la vida va a cambiar
mejor estarse sosega'os
que harto cansa patalear.
A los que andan con andrajos
ya ni Dios los favorece,
la miseria a los de abajo
nos ha vuelto muy herejes:
cuando nos tienden la mano
somos bichos tan ariscos
¡que en lugar de dar las gracias
les plantamos el mordisco!

CORO Ahí está el mal, ahí está el mal,
no hay remedio en esta vida
pa'l que pierde la moral;
hasta el más pobre le alcanza
pa' un centavo de esperanza.

ROMILIA, SOLA Yo me tengo prohibido
el vicio de la esperanza
porque sé que la fortuna
para muy pocos alcanza.
¿Ha visto usté que el que "tiene"
su plata quiera aflojar
pa' entregarla al que no tiene?
eso es puro disvarear.
Y los que andan sin un cinco
esos dónde van a hallar
fuerzas pa' quitarle al rico
lo que no quiere soltar.

CORO FINAL Ahí está el mal, ahí está el mal,
aunque el hombre esté de baja
¡tenga en alto la moral!

EL TIGRE APRENDE UN OFICIO

ESCENA IV

(Calle de noche, un farol. El Tigre cerca del farol. Entra jadeando el Juanguagua, pelusa de barrio, compañero de fechorías y secretario del Tigre).

TIGRE *(Da un silbido y entra el Juanguagua haciéndolo callar)* ¿Qué te pasa Juanguagua, oh?

JUANGUAGUA Oiga, jefe, ¿vamos a hacer el trabajito, o no?

TIGRE *(Jugando con su cuchillo)* ¿Encontraste algo?

JUANGUAGUA Estuve loreando a una ninfa... Es empleá doméstica, parece. Se peleó con el gil y la dejaron sola. Trae "pier" en el cogote y reloj pulsera de oro. Va a pasar por aquí.

TIGRE Listo, no más.

JUANGUAGUA ¿La maniobra como de costumbre? *(El Tigre asiente)* Le hacimos empeño, entonces. *(El Tigre tropieza con una mendiga que se ha dormido en la cuneta con una criatura en sus brazos).*

TIGRE ¿Qué hacís vos aquí?

LA MOCHA *(Se levanta)* Bah... yo sabré, pus.

TIGRE Mejor que te corráis.

MOCHA ¿Por qué, pus? La calle no es de nadie.

TIGRE Y lo que no es de nadie es del que manda. ¡Te fuiste!

MOCHA Miiiiren... *(Escapa al ver el cuchillo).*

(Se oyen los pasos de la Doméstica II, que entra luego gimiendo).

DOMÉSTICA II Es "denútil", Adrián no me quiere... Es "denútir, Adrián no me quiere... *(Ve al Tigre)* Ay, joven que me asustó...

TIGRE ¿Me podría decir la hora, por favor?

DOMÉSTICA A ver...

TIGRE ¿Me presta el relojito para verla yo? *(Le ha hecho señas al Juanguagua que aparece a espalda de la Doméstica y la coge por los brazos).*

(La Doméstica se debate y grita mientras ellos le quitan el reloj, la piel y luego la ropa que lleva puesta, dejándola en ropa interior).

DOMÉSTICA ¡Auxilio... ladrones... suéltenme rotos sirvengüenzas... auxilio! ¡Por qué no roban a los ricos... soy una pobre mujer... mi reloj... ay, no por favor, que no he terminado de pagar las cuotas... déjenme... mi pier... no... es recuerdo de Adrián...

JUANGUAGUA Ya, pus, guagüita, sáquese la ropa.

DOMÉSTICA Desgraciados... me van a empelotar... canalla... yo soy una mujer decente... no soy cualquiera rota para andar en la calle "empelotá"... ¡No... la enagua no... socorro!

TIGRE ¡Ya, déjese de chillar! *(La amenaza con el cuchillo).*

MOCHA *(Entrando)* ¡Arranquen que vienen los pacos!

(Ellos sueltan a la Doméstica y ella huye en enagua despavorida gritando).

DOMÉSTICA Carabinero... carabinerito... a los ladrones... *(Se pierde su voz).*

(Juanguagua ha desaparecido como por encanto con el anuncio de la Mocha. El Tigre se queda en la sombra, luego aparece al ver entrar de nuevo a la Mocha con su niño).

TIGRE A dónde están los pacos... a ver... *(La amenaza).*

MOCHA *(Retrocediendo asustada).* ¿Qué me vas a hacer?

TIGRE Te voy a marcar por pervertía.

MOCHA *(Id. juego)* No... lo hice para que no te acriminaras... no me hagáis na... Yo te conozco, te he visto en la Vega, te llaman el Tigre...

TIGRE *(Jugando a asustarla).* Y cuando me enojo, pego el zarpazo.

MOCHA Le ibas a enterrar el cuchillo... ¡la ibas a matar!

TIGRE *(Cambió, deja de amenazarla)* Si no le íbamos a hacer na', aturdía. Un susto, no más, para quitarle la plata.

MOCHA ¿Para qué querís plata?

TIGRE ¿A ti qué te importa? *(Pausa)* Pa' bueno. Para seguir tomando.

MOCHA Yo tengo. *(Saca monedas de su bolsillo)* Te las doy.

TIGRE ¿Quién creís que soy? No recibo plata de nadie. Menos de una mendiga como vos.

MOCHA No soy mendiga.

TIGRE Te he visto estirar la mano, oh...

MOCHA *(Simple)* Pido para los gastos. Mi madrastra me manda.

TIGRE Y ese crío ¿es tuyo?

MOCHA *(Ríe)* ¡Qué va a ser mío!

TIGRE ¿De dónde te lo robaste, entonces? *(La mira con simpatía).*

MOCHA Miiiiren... *(Se sienta en la cuneta)* Me lo dio una señora del basural. *(El Tigre se interesa al oír "basural" y se le acerca)* Me dijo: "Cúidame al cabro que mañana vuelvo". *(Gestos)* ¡Hasta el día de hoy!...

TIGRE *(Se sienta a su lado, finge indiferencia)* ¿Sos del Basural que está allá arriba?

MOCHA Ahí vivo.

TIGRE ¿Conocís a una que se llama Romilia Galdames?

MOCHA ¿La Guatona Romilia? Claro. Tiene la casa en la parte más encaramá.

TIGRE ¿Vive sola?

MOCHA Bueno, que poco le duran los hombres a la Guatona. Es re curá' y cuando pelea saca cuchilla. ¿Vos la conocís?

TIGRE *(Pausa)* Soy hijo de ella.

MOCHA *(Avergonzada)* Bah... no sabía que tenía hijos la "señora" Romilia.

TIGRE Como si no tuviera. Van pa' los siete años que no la veo.

MOCHA ¿Te apartó?

TIGRE Cuando quedó viuda, me mandó al campo con mi abuelo.

MOCHA *(Se ilumina)* El campo... sos cria'o en el campo... ¡ese trabajo que me gusta! Si no fuera por este niño que me amarra, palabra que saldría a buscar pega a las chacras. Sé cuidar la hortaliza y entiendo re harto de gallinas. Con ser: las miro y sé al tiro si ponen o no.

TIGRE *(Tierno)* ¿Qué edad tenís?

MOCHA Paré' que ando en los dieciséis.

TIGRE *(La imita y sonríe)* Paré... Ni estás segura, oh... A ver tu cabro. *(Ella se lo muestra).* Ah, puchas, que es feo. Parece un susto.

MOCHA Claaaro... *(Lo mira con enojo)* Es re lindo. ¡Rucio y blanquito! Se llama Lucho. El apellido no lo sé, pero cuando sea grande lo voy a pasar por el civil como hijo mío. Y voy a trabajar fuerte para que se eduque y aprenda profesión de rico.

TIGRE Mírenlo al Lucho... ¿No lo vas a hacer presidente de la República, también? *(Ríen. El Tigre que se siente atraído por ella, toma su cabello que le cae en los hombros y juega con él un instante a modo de cariño. La Mocha lo mira, emocionada y súbitamente se inclina sobre su guagua y le da un beso apasionado. El la mira y dice)* ¡La suerte del Lucho!

MOCHA *(Coqueta)* ¿Por qué lo decís?

TIGRE *(Levantándose)* Bah, yo sabré, pues. *(Saca de su bolsillo varios objetos y escoge una cadena que le muestra)* ¿Te gusta?

MOCHA ¡Una cadenita de plata!

TIGRE Te la doy.

MOCHA ¿De veras? Yo tengo una medallita que me encontré: por un lado tiene la Virgen y por el otro San José... salen hartas cosas en la basura.

TIGRE Ahora te la podís colgar entonces... *(Se acerca y le coloca la medalla al cuello)* El cierre estaba malo, pero yo lo arreglé. *(Ve entrar al Juanguagua y se incorpora)* ¿Qué te pasa Juanguagua?

JUANGUAGUA El Félix está en el Negocio de la esquina esperando. Manda decir que si vas a venir ahora o este otro año...

TIGRE Chs...

JUANGUAGUA *(Atemorizado)* Así me dijo él que te dijera, pus.

TIGRE Que espere, pues.

JUANGUAGUA Dice que por la ropa no dan na' y tenimos que pagar la vuelta. Que acaso podís mandar el reloj que tiene un comprador.

TIGRE ¿Qué reloj? Ya, mándate cambiar, Juanguagua, que estoy ocupado.

Juanguagua se va. La Mocha mira al Tigre con admiración.

MOCHA ¿Vos sos el que manda?

TIGRE Yo tengo el cuchillo. *(Pausa)* ¿Cómo te llamáis?

MOCHA María del Carmen Victoria.

TIGRE ¡Ah, puchas!

MOCHA Pero me dicen la Mocha.

TIGRE *(Tierno)* ¿Y de dónde sos "mocha" *(Ríen ambos. Pausa)* ¿Te digo una cosa? Nunca me he acrimina'o con nadie. ¿Me creís?

MOCHA Si lo decís, te creo. *(Se levanta).*

TIGRE ¿Para dónde vas?

MOCHA Se me hizo tarde, tengo que volver al Basural. Si no, mi madrastra me muele las costillas. ¿Querís venir?

TIGRE ¿Pa' qué?

MOCHA No sé, pues. Por ver a la señora Romilia. Yo te puedo mostrar donde vive. *(El Tigre no contesta)* ¡Se va a poner contenta de ver a su hijo!

TIGRE Quizá si le va a gustar.

MOCHA *(Sencilla)* No seas leso, si es tu mamá. *(El Tigre sonríe y se pone en pie).*

TIGRE *(Alegre)* ¿Te llevo al cabro?

MOCHA Si no pesa na. ¿Ves? *(Se lo pasa).*

TIGRE La "pura" que es livianito... Oye, Mocha... ¿pa'qué te amarráis con ese guacho?

MOCHA Bah... si lo quiero.

TIGRE ¿Sos querendona, entonces? *(Ella asiente, sonriendo).* Y a mí... ¿me vay a querer?

MOCHA *(Disimula su turbación)* Miiiren... *(Coqueta se aleja algo, él la sigue, ríen).*

TIGRE Ya... vamos pa' tu famoso basural... *(La coge de la mano y salen).*

Música de guitarra, cae el telón que representa un basural embellecido visto por la Mocha y la tonadillera canta:

BALADA DE LA MENDIGA CON EL VAGO

La mendiga con el vago
ya se van al basural
tomaditos de la mano
con aire sentimental.

El a ella le pregunta
de las cosas que van viendo
de los labios de la Mocha
él las cosas va aprendiendo:

—¿Qué será eso transparente
que allá arriba se ve ondear,
y se agita con el viento
como espuma de la mar?

—Es la mar que está en el cerro
y a los pobres le da el pan;
es la mar hecha de escoria
con su espuma de celofán.

—¿Qué será ese velo blanco
como un humo aquí y allá?
—Sueños son que están soñando
durmientes del basural.

El la mira con ternura
ella dice la verdad:
—Son los fuegos de la escoria
que a los pobres les da el pan.

Caminando ya llegaron
el siente que va a llorar.
De la Mocha se despide
y a su madre va a buscar.

Se ha levantado la cortina y se ve el basural de noche, con tres planos de altura. Al fondo, derecha, sobre una elevación, la choza de Romilia, y ella dentro, inmóvil. En primer plano, izquierda, sobre un pequeño montículo, una vieja pequeña y reseca con rostro fijo de momia y un sombrero de copa alta, modelo de playa encontrado en la basura, guisa y revuelve una olla de barro sobre un fuego hecho de grandes zapatos a medio quemar. En primer plano, derecha, dos viejos sentados, uno al borde de un hoyo con los pies colgando; el otro, dentro del hoyo, del que vemos sólo el busto, inmóviles. Cuelgan del cielo estrellas (trocitos de espejo) de diversos tamaños. En la última estrofa, al levantarse la cortina, se verá entrar al Tigre y la Mocha. El Tigre le entrega al niño y se despiden. La Mocha sale, y el Tigre mira en torno suyo. Música de guitarra con la misma melodía, separa las tres etapas en que el Tigre se desplaza de unos a otros.

LA VIEJA DEL SOMBRERO *(Llama al Tigre)* ¡Pst... niño! *(Su voz es dura y el tono monocorde. Habla como si estuviera siempre enojada).* Gánate a la lumbre. Está helá la noche pa' quedarse a toda pampa. *(El Tigre se acerca y se acurruca junto al fuego de zapatos).* Cuando faltan palos, uno se las rebusca: el zapato da buena brasa. *(Muestra uno a medio quemar).* Poco se merece la leña en este peladero. No es como el campo. El campo sostiene la hortaliza y todo pasto se come. *(Pausa. Revuelve la olla).* Mira: cazuela de ave. Hoy me encontré en la basura cuatro cogotes "intautitos". Aquí todos los días salen "situaciones envueltas en paquetitos". Una mira, "dexamina" y si juzga correcto, lo echa a la olla. Claro que al ser escrupulosa, una no lo haría, pero es mucho alivio para el gasto. Y para el entendido, el cogote es lo más sabroso del ave. El rico en su ignorancia, no mira

lo que bota. *(Pausa).* En la cancha donde yo separo los papeles, los camiones echan desperdicio de restorante. Eso es bueno. A veces salen hartas papas y de toda verdurita... se puede decir que viene la cazuela armá. Pero ahora con la carestía, la gente se ha puesto muy avara: salen puras cáscaras. *(Revuelve y prueba).* ¿Quieres? está sabrosa. *(El Tigre niega con la cabeza).* Toma, niño, si con el hervorcito se mueren los microbios. *(Saca pan de una bolsa de papel).* ¿Querís pan? *(El Tigre sacude la cabeza negativamente)* Pa' los veteranos, entonces. Tengo de sobra, me hallé un bolsón llenito. Eh... pst.... *(Le tira el pan a los viejos). (Guitarra, el Tigre se levanta y va hacia donde están los viejos; son Don Núñez y el Viejo del Sur. Don Núñez se ha levantado y coge el pan que reparte con su compañero y ambos mastican en silencio. El Tigre de pie los observa).*

Cesa la música.

VIEJO DEL SUR — Brillan fuerte las estrellas.

DON NÚÑEZ — Parecen agujeros.

VIEJO — ¿Qué será lo que hay, no?

DON NÚÑEZ — Dicen que son como fuegos.

VIEJO — En mi tierra hay un decir: que cuando brillan fuerte las estrellas es señal que Dios se pone bueno. *(Sonríe).*

DON NÚÑEZ — ¿De dónde es usted?

VIEJO — De po'allá pa'l sur. Era gañán. Me vine para el terremoto.

DON NÚÑEZ — ¿No siente deseos de volver?

VIEJO — *(Sonríe con dulzura).* No... ya no, ya.

DON NÚÑEZ — ¿Por qué no?

VIEJO — Yo ya entregué la vida, ya. *(Pausa).*

DON NÚÑEZ — Yo me voy a ir de aquí. No quiero que me hallen muerto en la basura.

VIEJO — *(Suave).* Eso mismo dijo ayer. *(Pausa).* Yo me quedo, porque aquí nos tiran pan.

DON NÚÑEZ — Como a los perros.

VIEJO — Así es. El papelero vive de las sobras, y nosotros, de las sobras de las sobras... *(Música de guitarra. El Tigre se aleja hacia un grupo al fondo izquierda que juegan a las cartas y que al abrirse el telón estaban separando basura con sus horquetas. Julio Galdames se adelanta y explica al público).*

JULIO — *(Al público).* Y así va conociendo el Tigre cómo se vive en un Basural: comiendo desperdicios, en casas hechas de desperdicios, encima de la basura, o también *(Indica a los viejos)* adentro de la basura. *(Pausa).* Yo no me he atrevido a contarle a la Romilia que su hijo la anda buscando. Ella lo "hace" allá en el campo, ignorante del oficio de su madre... *(Sale Julio. El Tigre se acerca a la choza de Romilia, luego de haber sido guiado por una mujer del grupo izquierda).*

ROMILIA — *(Levantándose).* ¿Quién anda ahí? Paré' que vi moverse un bulto. Si sos vos, Pinto, bien clarito te tengo dicho que no quiero verte por aquí. Viene por el puro interés, para tener quién le caliente los porotos... de ahora en adelante te los vas a tener que servir crudos, porque... *(se calla, impresionada al ver al Tigre y reconocer su hijo. Pausa larga, ambos se miran. Ella trata de arreglar sus ha-*

rapos que le descubren las carnes del escote y pasa su mano instintivamente por sus greñas). Niño... ¿qué hacís aquí?

TIGRE — El Julio me dijo... me dijo... *(No puede continuar y mira al suelo).*

ROMILIA — *(Agresiva para esconder su emoción).* Quién le manda al "estúpedo" andar hablando ni una cosa... una sabrá por qué se esconde... Asiento, hijo. *(Le tiende un tiesto volcado. El Tigre se sienta. La situación es tensa, luego ella, brusca, dice:)* Bueno, ¡ya lo sabís! Esta es tu madre. Y ésta es la "casa" donde vive. Para que no supiérais de esto te dejé en San Carlos con tu abuelo. ¿Que se murió el veterano que cortaste pa'cá? *(El sacude la cabeza negativamente).* Entonces ¿pa'qué te viniste? *(El se alza de hombros).* No lo sabe su merced. No quiero que mi hijo pase las que he pasado yo. Al tiro te vas a devolver a San Carlos ¿me oís? Mañana mismo te vas. No quiero verte guacho, vagabundeando por ahí. *(El se levanta molesto con esta orden. Ella lo observa y se enternece).* Tanto que habís crecío, niño... ¿estás comiendo bien? *(El se alza de hombros y mira, huraño al suelo).* ¿Dónde tenís alojamiento?

TIGRE — Estoy de allegado, donde un amigo.

ROMILIA — Miren. ¿Sos tonto? Teniendo casa buena en San Carlos andar aquí mendigando un techo.

TIGRE — *(Herido).* No le estoy mendigando a nadie. Cuando gane voy a pagar.

ROMILIA — ¿Y en qué vas a ganar? Devuélvete donde el veterano, mejor; sos muy nuevo pa'ganar plata. A tu edad se aprende. Mejor aguantarse estudiando para tener buen oficio. *(Ella ha bajado y durante este parlamento se acercan ambos al centro del escenario).* Toma. *(Le pasa dinero que saca de sus ropas).* No es mucho, pero alcanza para irse en tercera a San Carlos. *(El se niega a recibir).* Toma, pues. ¿Por qué no recibís? Ya, no seáis soberbio, al fin y al cabo soy tu madre y tenís que recibirme... *(Mientras dice trata de echarle el dinero al bolsillo y saca sorprendida el reloj robado).* ¿Y esto?

TIGRE — ...Un reloj de oro ¿no está viendo?

ROMILIA — ¿De dónde lo sacaste? *(Pausa).* ¡Contesta!

TIGRE — Se lo "chorié" a una ninfa en la calle.

ROMILIA — Sinvergüenza... ratero... *(Grita y todos los que están en el Basural, vieja y viejos, grupo compuesto por Gitano, Francisco, Mujer I y II se acercan a presenciar la escena. El Tigre los mira, muy molesto).* ¡Y ni se arruga! ¡Tengo un hijo y me sale ratero! Entonces cayó más bajo que una, porque esto, sucio será, pero es trabajo honrado... Nadie, nunca, en mi familia, anduvo tomando lo ajeno. ¿No te enseñó tu abuelo que la plata se gana trabajando? ¿O querís que te sequen en la cárcel por cogotero? Mira lo que hago con tu reloj. *(Lo tira al suelo).*

TIGRE — Córtela... señora... *(Lo recoge).*

ROMILIA — *(Grita a todos).* ¡Mi hijo me salió ladrón... mi hijo me salió ladrón!

TIGRE — *(Furioso por el escarnio ante todos).* ¡Mejor robar que ganarse la plata escarbando en la mugre! *(Romilia lo golpea sin poder retenerse).*

ROMILIA — ¡Qué decís, atrevío! *(Sale tras el Tigre, que escapa, muy preocupada*

y sube a su choza mientras todos avanzan y Julio anuncia al público).

JULIO "Andar robando en la calle, eso no tiene perdón". *(Guitarra, todos corean, con ritmo de sajuriana, y marcando algunos el taconeo, otros con instrumentos, panderetas:)*

CORO:
Hizo bien en castigarlo
la madre tiene razón
andar robando en la calle
eso no tiene perdón.

DON NÚÑEZ
Esas son malas costumbres
al niño hay que castigar

LA VIEJA
Yo digo que es culpa de ella
que no lo supo enseñar.

LAS DOS MUJERES
Y si el niño está en lo cierto
¡a qué andar con travesuras!
mejor vivir cogoteando
que escarbar en la basura.

Gitano avanza, solo:

Yo digo que es aturdío
por robar sólo un reloj
arriesgarse por tan poco
¡ése es pecado mayor!

GITANO Y CORO
Otros nombres tiene el robo
que lo saben disfrazar
si usted gana "especulando"
o si aprende a "acaparar".

O con el sudor ajeno
fortunas saber juntar.
¡Quién lo manda a usted a la cárcel
todos lo han de respetar!

Y si aquí nos comen vivos
con la pura explotación
eso sí que es lucrativo
¡Pa' ese robo no hay sanción!

Pero robar en la calle
eso no tiene perdón
¡mire que arriesgar la cárcel
por un mísero reloj!

En lo cierto está la madre
al niño hay que corregir
¡Que con palo lo castigue
pa' que no vuelva a ocurrir!

Romilia ha bajado de su choza y los interpela:

ROMILIA ¡Qué moledera! ¡Qué tiene que andar metiendo el hocico en lo ajeno! *(Los hace dispersarse).* Ya, se fueron... se fueron...

JULIO *(Que se queda en costado, delantero) (Al público).* Ya se arrebató la Guatona... *(Los otros se dispersan).*

ROMILIA *(Al público).* Si mi hijo aprendió malas costumbres, no es culpa de él. Culpa de la madre *(Se muestra)* que por apartarlo no lo supo aconsejar. Pero... ¿lo iría a traer a este sucucho insalubre? *(Muestra su casa).* Al tener casa decente, otro gallo me cantaría. Porque no he caído tan bajo que desconozca mi obligación. *(Pausa. Alza la voz).* ¡La culpa es de este basural maldito que reduce al cristiano a la condición de bestia! *(El Tigre vuelve a entrar y escucha, atrás, inmóvil) (Llorosa).* ¡Viene mi hijo a verme y lo echo a patás! Quiero decirle unas palabras de cariño... y no sé más que ladrar. *(Se vuelve y ve al Tigre).* Vení pa'cá, vos. *(El se acerca y ella lo toma por los hombros y se deja llevar por su ternura un momento).* Me había dejado derrotar cuando todavía tengo un hijo que defender. ¡Pero se acabó! ¡Me bajó la rabia también! Te vas a ir derechito donde tu abuelo y allá esperáis que te mande llamar. Vos, Julio, ayúdame a juntar a la gente, porque mañana de alba les tengo que hablar... que vengan todos, que les conviene, ¿me entendís? *(El Julio se levanta de mala gana y hace gestos escépticos, luego sale) (A su hijo).* Y tú, dame tu palabra que te vais a ir al sur; va a ser por poco tiempo, porque ahora a tu madre la van a ver pelear. *(Alza su mano al cielo).* ¡Por estas estrellas que me alumbran, juro que no voy a hallar descanso hasta que le saque al Futre una casa decente, en tierra limpia, pa' vivir con mi hijo! ¡Que se abra la tierra y me trague si miento!

Música. Fin de la primera parte.
Cortina.

SEGUNDA PARTE

EL MITIN DE LA ROMILIA

ESCENA V

(Al son de la música los papeleros ejecutan una especie de danza del frío, moviendo pies y manos para calentarse en la madrugada, mientras esperan a la Romilia. La danza es vista a través de un transparente. Al subirse la cortina, distinguimos a todos los del basural que se mueven impacientes, para entrar en calor).

JULIO *(Al público).* Este es el mitin de la Guatona Romilia... *(Poniendo las manos en sus labios para gritar hacia el fondo).* Apúrate, Romilia, oh, que nos entumimos... Miren la horita que eligió...

Entra Romilia y sube a un lugar en alto para hablarles:

ROMILIA ¡Compañeros! Me vi en la obligación de reunirlos con el hielo tan grande de esta madrugá, porque es la hora en que el rico duerme y los pobres podemos hablar con libertad. Ustedes dirán ¿qué tiene que hablarnos la Romilia que siempre fue la más derrotá? Sepan que esta mujer en otros tiempos fue combativa y que su pelea dio sus frutos. Si no, que lo acrediten los papeleros con que, en vez pasá, arrendamos un terrenito con hoyo para tener nosotros mismos la concesión de la basura. Entre la Julia Vega y yo, las dos re-

cién enviudás, tuvimos esta idea y supimos mover a los hombres, ¡hasta los puñetes volaron! pero logramos hacernos entender. Y así, unidos, salimos adelante, porque ¡en unirse está el secreto, compañeros! ... Pero en este gremio —y perdón por hablarles en forma tan directa— se toma mucho y eso nos perdió. Hay que suprimir los "tragullos", compañeros, porque el vino nos hace agachar el moño y conformarnos con la injusticia.

GITANO — Así que nos juntó para predicarnos, la Guatona.

PINTO — ¿Que te entraste de "canuta", oh?

RIGOBERTA — Déjenla que cuente lo que pasó con el terrenito con hoyo.

ROMILIA — Gracias, compañera. Pasó que arrendamos el terrenito en diez mil pesos y conseguimos que los camiones municipales nos vaciaran la basura gratis. Apartábamos el material y lo vendíamos directamente a las fábricas, sin que nadie nos chupara la ganancia. De primera tuvimos algunos tropiezos, cuestiones de patentes y permisos, pero había una dificultad, y de ahí éramos las dos, la flaca Vega y yo. ¡Qué era buena para alegar la flaquita! ... quizá cuando se murió ... *(Saca pañuelo y se suena, afligida).* Con permiso, compañeros. Tenía tan delicá la salud ...

GITANO — Total que nos va a hablar de la flaca o del negocio de la basura.

JULIO — El frío que corta el resuello y la Guatona puro disvarear.

PINTO — Por eso yo soy enemigo de estas cuestiones de mitin. Todo se va en hablar y nunca se ve el provecho.

ROMILIA — *(Con enojo).* Nunca se ve el provecho, ésa es la verdad, porque en este Botadero no hay más que gallos acobarda'os y una se puede quedar ronca hablando, ni uno es capaz de entender ...

PINTO — Chs ... tan temprano que nos viene a palabrear ...

FRANCISCO — Yo me devuelvo ...

FELIPE MORA — *(Se adelanta)* ¡Paciencia, ciudadanos! y perdón por atribuirme el sagrado derecho de la palabra, aunque es cierto que aquí algunos tenemos más instrucción que otros, que con el perdón de los presentes, ni siquiera conocen la letra O por lo redonda ... Yo soy de los que dicen netamente la verdad a quien quiera que sea, claro que al dueño por ser ciudadano acaudalado, se la podimos decir "hasta ahí no más" *(Se oyen risas y burlas, sube la voz).* Porque en este Botadero hay de todo: personas avenientes, comprensibles, democráticas ... *(Sube el murmullo de burlas).* Algunos harán burla, la ignorancia se ríe ...

JULIO — Ya se puso a chicharrear el viejo Mora ...

FELIPE MORA — Pero corre una situación urgente, ciudadanos ...

PINTO — Sus prédicas la sabimos de memoria: puro cantifleo ... *(Murmullos).*

FELIPE — *(Sube más la voz).* ¡La inteligencia es primitiva, después vienen los hechos!

VARIOS — Ya está bueno ... que la corte el ciudadano ...

FELIPE — *(En un último esfuerzo levanta su dedo profético).* El que sepa comprender, ¡que acate!

GITANO — ¡Más es lo que la revuelve el viejo Mora!

ROMILIA — *(Tratando de restablecer el orden).* Sht ... silencio, compañeros ... *(A Felipe).* Cierto que, con el debido respeto, usted se revuelve mucho en las palabras, Felipe Mora. Déjeme discursear a mí, mejor, que tengo práctica en estas custiones.

PINTO ¡Dónde se ha visto a las mujeres discursear! La mujer a la casa a preparar el puchero. *(Risas de todos los hombres).*

ROMILIA Eso es. ¡Y el hombre a la cantina a emborracharse! ¡No, señor! Las mujeres somos madres y hemos aprendido a hacer la pelea, mejor que nadie, cuando se trata de conseguir casa decente pa' los hijos. ¿Quiénes marcharon a la cabeza cuando los pobladores del Zanjón se tomaron los terrenos de la Feria? Las mujeres. Ya no corren los tiempos en que el hombre era rey. Ahora nosotras nos hemos ganado el derecho a hablar ¡igual que él!

GITANO ¡Y a tomar "más" que él!

ROMILIA ¿Quién abrió el hocico? ¿usted, Gitano? Tomo, para qué lo voy a negar, mi litrito diario. Pero no *más* que hombre. Tomo *igual* que hombre. Porque acaso ¿no trabajo *igual* que hombre? No sufro y me mortifico igual que hombre! *(Cambio. Los mira).* Pero no nos hemos juntado aquí para discutir, compañeros, al contrario. Lo que quiero proponerles, es que nos unamos para hacerle la pelea a las casas nuevas. Más de año ya que el Futre, delante del Inspector, levantó un acta en la que cedía los terrenitos verdes que hay en aquel bajo para que construyéramos mejoras. *(Indica una mancha verde con juncos que hay al fondo).* Así es que si no cumple por las buenas ¡por ley lo tenemos que obligar!

GITANO ¿Y qué le hace la ley al Futre?

ROMILIA ¿Para qué sirve la ley, entonces?

JULIO A los ricos le sirve, a los pobres, no.

ROMILIA Eso no es justo, compañeros. Las casas de sobra las tenemos ganás con nuestro trabajo.

DON NÚÑEZ Contra na' se agita la señora Romilia. ¿Qué puede el pobre contra el poderoso?

ROMILIA Un pobre solo es como si na'. Pero donde se juntan cinco, diez, veinte, ¡cien pobres juntos! Ahí ya el rico lo tiene que pensar, ¿o no? *(Los mira. Ellos guardan silencio).* Compañeros, me aflige verlos callar. ¿Es que no se atreven a exigirle los sitios al Futre? *(Pausa).* Miren . . . ¡Allá están los terrenitos verdeando que es un gusto! ¡Los burros pueden entrar, nosotros no! *(Se oyen rebuznos).*

Todos empiezan a mirar y a agitarse:

PINTO La pura verdad: los terrenitos perdiéndose. Los burros pueden entrar, nosotros no.

JULIO ¿Es justo eso, ciudadanos, es justo eso?

FRANCISCO Igual que burros seremos, pero menos, no.

RIGOBERTA No podemos aguantarle . . .

PINTO ¡Guerra al pulpo!

VARIOS *(Levantan los puños).* ¡Guerra al pulpo!

De pronto se congela la acción, se queda cada uno inmóvil en su gesto, mientras Julio dice hacia el público:

JULIO Habilosa la Guatona. Donde sacó los burros, ahí los convenció al tiro. Porque todo tiene su límite, también, y hay cosas que el cristiano no tolera. *(Se une a los demás, vuelve la acción).* ¡Guerra al pulpo!

ROMILIA Veo que por fin han entrado en razón, compañeros. ¿Qué les parece si formamos una delegación para hacerle el reclamo al Futre? A ver, ¿quiénes están dispuestos? *(Ahora todos se callan).* Usted, pues, Gitano, que es tan gallito. *(El Gitano, por orgullo, da un paso adelante, de mala gana).* Y vos, Pinto, que nadie te la gana pa' alegar. *(Pinto se resiste).* Ya, que tanto será. Anda. *(Se reúne al Gitano).*

RIGOBERTA Que vaya la abuelita para infundir respeto con su ancianidad. *(Saca a la Vieja del Sombrero que, impávida, se coloca junto a los demás).*

ROMILIA Usted, Francisco, que tiene la peor casa. *(Francisco, resignado, se une al grupo).* Y vos, Julio, que estábais presente cuando el Futre prometió los sitios. *(Julio niega, refunfuñando y con ademanes defensivos).* Anda, hermano, hazte hombre con tus compañeros... ya ándale... qué tanto miedo. *(Julio con gestos de protesta se reúne a los demás).* Bueno. Ya está lista la delegación. Esta es buena hora porque pillan al Futre en su casa. Andando, entonces. *(Caminan recelosos).* Andando, miércales, y sin desteñir. ¡Valientes como fue siempre el roto chileno! Y no se olviden que no van a pedir caridad, ¡van a exigir lo que es justo!

Sale el grupo de cinco al compás de una música que es una sátira de la marcha marcial del Séptimo de Línea. Vacilan, se empujan, se dan ánimos, continúan, pasan ante la cortina que se ha cerrado y los vemos luego entrar en la escena siguiente, al abrirse la cortina:

LOS POBRES PRESENTAN RECLAMO AL RICO

ESCENA VI

Están los cinco indecisos formando un grupo; por fin, con gestos indican a Julio que toque el timbre de la puerta de calle. El lo hace.

EL PERRO *(Saliendo de la casa).* ¿Y esto? ¿hay revolución?

JULIO Somos delegados y venimos a hablar con el patrón.

PERRO ¿Qué le quieren hablar?

PINTO Tenemos un reclamo que hacerle.

GITANO El nos prometió hace un año darnos los terrenos de aquella veguita y material para construir.

FRANCISCO Porque las casas que nos presta son harto insalubres.

PERRO Un momento. Voy a anotar los nombres. *(Lo hace) (Sale).*

FRANCISCO Quizá si nos va a recibir. Háblele usted, Gitano.

GITANO Que hable el Julio que es más antiguo.

EL PERRO *(Regresa con un parlante. Junto a la puerta hay un citófono por donde el Perro le habla al dueño).* El patrón se está desayunando en su cama, así es que les va a hablar por el parlante. *(Ellos se acercan con temor y curiosidad al parlante y al oírlo hablar, primero se divierten ante la novedad, pero luego se amedrentan, su actitud es de reserva, y de impotencia ante la voz que sale del parlante).* Estamos listos, patrón.

PARLANTE *(Carraspea).* Aló, aló... ¿cómo se escucha?

PERRO Bien, patrón. Hable, no más.

PARLANTE Mis queridos amigos. Buenos días. Así es que tenemos delegación. *(Cambio de tono).* No te lleves la mantequilla, Josefa. *(Ellos se miran divertidos, están más que nada sorprendidos por el parlante). (Voz autoritaria)* ¿De modo que las casas les parecen insalubres? ¿Qué quieren? ¿Casas nuevas? ¿Cómo las quieren . . . con calefacción, dos pisos, terraza? *(Ellos tímidamente ríen sin saber hacia dónde los lleva el dueño con su ironía). (Voz seca)* ¿Así es que creen que tengo plata para darle casas a toda una población? *(Pausa).* A ver, a ver, ¿quiénes vinieron? El Pinto. *(Este avanza automáticamente hacia el parlante y respetuosamente se quita el sombrero).* ¡El más curado del Botadero! *(Los demás se burlan vagamente del Pinto).* Linda delegación. *(El Pinto escucha cohibido) (Gritando)* ¿Qué no te acuerdas ya del escándalo que armaste el mes pasado? Ese gallo que amaneció muerto ¿estás seguro que no tienes nada que ver con él? ¡En la cárcel debías estar por cahuinero! Sin contar que tienes prontuario por robo. Sé que no te llamas Pinto y por algo andas con el nombre cambiado, ¿no? No lo mando preso por lástima y encima viene el caradura a reclamar. ¿Quién más? Doña Lucinda López. *(El parlante ríe).* ¿Qué no es la abuelita que recogimos media muerta y mandamos hospitalizar?

PERRO *(Frente al citófono).* Sí, señor.

PARLANTE *(La vieja se coloca al frente, impávida).* Así es que la abuelita quiere material para hacer autoconstrucción . . . *(Ríe).* Buena cosa con la abuelita. ¿No se acuerda ya que la trajimos de allegada donde los Valenzuela y que dos veces me han presentado reclamo que no la pueden tener por peleadora? Estése tranquilita, mejor, y aprenda a ser agradecida cuando le hacen la caridad. A ver, el Gitano. *(El Gitano avanza).* Resulta que te pago un sueldo para que me vigiles los fuegos de la basura y dejaste que se quemaran cinco fardos en el lado oriente. *(Grita).* ¿Qué me decís de eso? *(El Gitano, desprevenido, da un salto al oír el grito).* ¿Cuándo se te va a quitar lo irresponsable, hombre? ¿O viniste para que te descontara de tu sueldo los fardos que me quemaste? Sea más cumplidor, muestre que merece las mejoras. Todo lo quieren gratis y sin esfuerzo, y uno ¡que se las machuque! A ver, Francisco *(Avanza Francisco, gorra en mano, humilde).* ¿Con qué cara se presenta, hombre? Tres días que no sale a trabajar. Te di un techo y no es de los más malos, no sea que te lo quite y se lo dé a uno que me salga más rendidor. Julio Galdames. *(Avanza Julio).* ¿No estábais enfermo? ¿No te vendé yo mismo la rodilla cuando te caíste del camión por "guata de leche"? Sea uno bueno con ellos y al tiro se ceban. Trabaja un tiempo y después se manda cambiar y quiere casa permanente. Ni papeles tienen para acreditar sus nombres y quién sabe si no están todos fichados en la policía. *(Lloroso).* Y los sitios no se los puedo dar tampoco, porque tengo promesa de arriendo con un fulano, y la plata ¡la necesito! Con lo que gano aquí no me alcanza ni para el pago de los impuestos . . . ¡Los viera yo con las tremendas responsabilidades que tiene el propietario . . . porque en este país no hay facilidad para nada. No hay estímulo ninguno para el que quiere contribuir al progreso! ¡Y aunque la plata me sobre, de dónde sacan que tengo obligación de darles casas! ¡Las huifas! Uno de estos días cierro el Botadero

y se van todos al diablo. Casas nuevas, autoconstrucción... ¡y en qué momento van a construir cuando apenas reciben la paga del mediodía salen disparados a la cantina! ¡Sepúlveda!

PERRO Sí, señor.

PARLANTE Que vuelvan al trabajo. Y si las casas les parecen insalubres, no hay problema. Si así no les gusta ¡que se vayan al carajo! A la horita que vienen a molestar.

(Ellos se retiran en silencio).

PARLANTE Sepúlveda.

PERRO Sí, señor.

PARLANTE ¿Se fueron?

PERRO Se fueron, señor.

PARLANTE *(Ríe).* Así hay que hablarles a estos gallos. Les tengo lástima, pero si se los dejo ver, me comen vivo. Casas nuevas... ¡para convertirlas en chiqueros! Hasta las paredes serían capaces de vender para comprar vino. Guarda el parlante y anda a vigilar. En vísperas de fiestas patrias hay que apretarlos porque después son tres días sin trabajar.

PERRO Sí, señor. *(Toma el parlante y pasa ante cortina para cantar).*

LAS DISCULPAS DEL RICO

(Tiempo de minuet)

PERRO Y el Futre volvió a su cama
para ver si se dormía
y solo se disculpaba
porque algo le remordía:

PARLANTE Al indigente y al vago
yo le doy ocupación
la cesantía combato
fomento la producción.
Y pagarles mejor precio
por la tira y el papel
es contribuir al vicio
y empujarlos a beber.

(Mientras tanto ***el Perro*** *danza un minuet con el Parlante)*

CORO *No hay que aplicar al problema*
criterio sentimental
y juzgar al indigente
como se juzga a un igual.

PERRO Más liviano se dormía
y volvía a despertar
y a sí mismo se decía
volviéndose a disculpar:

PARLANTE Cada vez que nace un niño
yo lo hago bautizar
cada vez que muere un viejo
yo lo hago enterrar.

A esta gente sin cultura,
sin ninguna educación
no les parece tan dura
su precaria condición.

CORO *No hay que aplicar al problema*
criterio sentimental
y juzgar al indigente
como se juzga a un igual.

Con unos pasos de minuet se retiran el Perro y el Parlante.
Mientras se levanta la cortina, se escucha en guitarra la melodía de la balada de la Mendiga y el Vago.

LA MOCHA Y SU GUACHO

ESCENA VII

Calle. Un portón antiguo y un letrero que dice: "Casa de Huérfanos". (Entran el Tigre y la Mocha con el niño en brazos).

TIGRE *(Indica el portón).* Aquí es.

LA MOCHA Ahora sí que va a ser un guacho de veras.

TIGRE Pa' qué te hacís mala sangre: aquí con los demás cabritos se va a entretener.

MOCHA ¡Un guacho entre otros guachos!

TIGRE Mejor que en el Botadero va a estar, pues Mocha.

MOCHA Oye, Tigrito, ¿y si lo llevamos con nosotros pa'l sur?

TIGRE ¿Se te ocurre? Allá vamos a tener que trabajar en lo que se presente y de sol a sol.

MOCHA Lo pongo en un cajoncito y no molesta ná.

TIGRE ¿Y pa' irnos? ¿Creís que vamos en tren? Será "de pavo" u de a pie. De aquí a San Carlos no es ná'broma. Además... no me gusta viajar con guaguas colgando.

TIGRE Chitas que eres aturdía. Usa el mate pa' pensar, pues, Mocha. Mira: te quedáis con el cabro, ya está. Te encariñáis harto con él y te mortificas para criarlo. Llega la fulana ésa: "entriégame a mi hijo". ¿Y vos?

MOCHA Me arranco lejos con él.

TIGRE *(Pausa larga. La mira, serio).* Total que querís al Lucho... ¿o me querís a mí? *(Ella baja los ojos. El se aleja unos pasos).*

MOCHA No te vayáis... sí lo voy a entregar, palabra. Espérame en aquella esquina.

TIGRE *(Saliendo).* Golpea, pues. *(Se va).*

MOCHA *(Golpea y espera).* A lo mejor están durmiendo... *(Toca las manos del niño).* Jesús, tan helás que tiene sus manitos... *(Sopla para calentárselas con su aliento).* No... no me haga risitas... si no es na' juego... *(Vuelve la cara para no enternecerse. Luego le habla seria).* Es que resulta, pues, Lucho, que pa'l sur no te podemos llevar, porque sos muy chico y vamos de a pie. Pero no se aflija: aquí lo van a cuidar re bien, su papita a la hora, su cascabel pa' jugar... Y en un par de años, cuando el Tigre y yo juntemos unos pesos, palabra que lo vengo a buscar. *(Se ilumina su rostro ante la idea).*

Y entonces... entonces va a estar conmigo en el campo y lo voy a ver corretear las gallinas con pollos. *(Pausa).* Ojalá que no abran... *(Golpea otra vez).* Entonces le decimos al Tigrito: golpeamos y nadie abrió... no es culpa de nosotros... *(Se interrumpe al oír los pasos del portero gruñón y su voz refunfuñando).*

PORTERO *(En bata y gorra de dormir).* ¿Quién golpea a esta hora? La noche es para descansar. *(Abre).* ¿Qué queris, chiquilla de moledera? A la horita que viene a golpear la puerta. Ya, habla, ¡qué queris!

MOCHA Yo venía porque... por-por-que yo venía...

PORTERO ¿Sos tartamuda?

MOCHA *(Tono de pordiosera).* Venía, caballerito lindo, a pedirle un poco de leche para el niño...

PORTERO Esto no es na' establo. No hay vacas aquí.

MOCHA Por caridad, caballerito lindo, no ha probado na desde ayer.

PORTERO No soy caballerito lindo, soy un viejo malas pulgas, y ésta es una institución decente, y no un asilo para mendigos.

MOCHA ¿Ni un poquito que fuera?

PORTERO No hay nada. *(Pausa, al ver que la Mocha se aleja).* Espérate, chiquilla lesa. *(Sale y vuelve con una botella con algo de leche).* Toma, dásela al tiro, que se vea y me devuelves la botella, porque están atracando como cien pesos por envase. Y te advierto que hice una excepción contigo, porque a los mendigos yo nunca les doy. Es acostumbrarlos a flojos y a sinvergüenzas. Y otra, que agarran de venir a molestar toditos los días. Antes le daba a una anciana por el mal aspecto que tenía, y cuando murió le encontraron más de un millón de pesos cosidos al colchón. Y más desconfianza me dan las que andan con guagua, sabido que las arriendan para pedir. ¿De dónde sacaste el cabro?

MOCHA Es mío.

PORTERO Miren. Con los mocos colgando y con guagua. No hay moral ninguna en este país: todavía no abren los ojos cuando ya se están cayendo de espaldas... en lugar de ir a la escuela andan a la siga de los hombres... ya, pasa la botella... si tuviste el cabro, trabaja para alimentarlo... no les da vergüenza... *(Entra refunfuñando)* por eso nos estamos rebalsando de guachos... echen hijos al mundo y que otros carguen con ellos... a la horita que vienen a molestar...

(Ha salido ya y el Tigre aparece por un extremo, se miran).

MOCHA No pude, Tigrito, no pude. Te vas a tener que ir solo a San Carlos. Nunca me he separado del Lucho y es como... como si me fueran a cortar los brazos. *(Inicia salida).*

TIGRE Espérate, oh... ¿pa dónde vas?

MOCHA Al basural. Obligá a volver donde mi madrastra.

TIGRE ¿Se gana plata en la basura?

MOCHA ¿Estáis loco? La señora Romilia te mandó pa' San Carlos.

TIGRE Yo me mando solo. Desde chico me he mandado solo.

MOCHA Ella no te va a aguantar... Tú sabís como es de arrebatá.

TIGRE ¿Y por qué, pues? Si la madre lo hace, lo puede hacer su hijo. Desde que llegué a la capital, me he llevado a puros disgustos. Tengo que ganarme unos pesos en lo que sea, pa volverme pa'l sur. *(Pausa).* Bueno, contesta, pues ¿se gana plata en la basura?

MOCHA Poniéndole empeño, algunos hacen hasta sus mil pesos.

TIGRE Tenemos que juntar más que eso si queremos llevarnos al cabro también. *(La Mocha lo mira y empieza a llorar).* Bah... ¿qué te pasa?

MOCHA Tigrito, por qué sos tan bueno... por qué sos tan bueno...

TIGRE Ya, córtala. *(La empuja cariñosamente).* Miren... Me encariñé con vos por lo que sabís querer a ese guacho. *(La empuja).* Sale pa'allá... pati-pelá... sale pa'allá... Acuérdame de comprarte unas chancletas con la primera ganancia... *(Van saliendo).* Ya ándale... oh... ándale... *(Salen).*

FIESTAS PATRIAS EN EL BASURAL

ESCENA VIII

El basural endiciochado, banderitas en el aire en contraste con la miseria del lugar. Dos viejos tocan en guitarra y flauta el Séptimo de Línea, el Gitano acompaña con tambor sobre un tarro volcado. Están todos, menos Julio y Romilia. Al terminar la música, todos aplauden.

DON NÚÑEZ Que recite la Rigobertita, ahora.

Rigoberta, luego de hacerse algo de rogar, pasa adelante y recita:

"A MI BANDERA"

Aunque soy "dinorante"
algo supe aprender
que mi bandera en alto
siempre "hey" de tener.

Mi traje es un gangocho
mi cama una estera
pero igual pa'l Dieciocho
sé tener mi bandera.

Nos enseñan en la escuela
desde que una aprende a leer
que por pobre que se sea
buen patriota hay que ser.

Por eso, *agradecía*
yo le canto a mi bandera,
de los ricos y los pobres
¡es patrona verdadera!

Nuevos aplausos, siempre dignos.

RIGOBERTA Los compuse yo misma para la ocasión. *(Habla muy pronunciado).*

Entra Julio por platea con dos damajuanas de vino. A su voz, la escena entera se inmovíliza, mientras él, avanzando por platea, habla al público indicando el escenario:

JULIO — Ah chitas que está adornado aquí... Es que también ser patriota es el único lujo que nos queda a los pobres. Miren *(muestra los papeleros inmovilizados en sus gestos)*: éstos ya ni se acuerdan del mitin de la Romilia. Es que..., poco nos dura el entusiasmo a nosotros. Y la guatona, ¿dónde andará? *(busca en el escenario)*. No se echaría a morir ella también *(cambio)*. El Futre, apura'o nos manda unas coimas *(levanta los chuicos)*, para emborracharnos la perdiz *(a ellos, subiendo ya al escenario)*. ¡Eh! ¡Estos chuicos manda el Futre pa'celebrar las fiestas patrias! *(Todos acuden a tomar las damajuanas. Se reanuda la acción y Julio se acerca a Rigoberta que aún está de pie al centro, muy flaca, muy maquillada, en contraste con las demás mujeres)*. Miren, la Rigobertita Canales, tan buenamoza que se puso... Venga, m'hijita, a servirse un trago con su perro.

RIGOBERTA — No gracias. No "bbbebbbo".

JULIO — Parece que usted ni "bbebbe" ni come, m'hijita. No me animo a respirar fuerte a su lado de miedo que el resuello se la lleve... *(Risas)*.

RIGOBERTA — *(Seria)*. Ay, que amaneció gracioso. *(El se acerca)*. Ya. Déjese.

JULIO — Quería ver, no más, si todavía le queda de dónde agarrarla, mi linda.

RIGOBERTA — Atrevido..., parece que ya le estuvo "poniendo", usted.

JULIO — El que no bebe para el Dieciocho, no es na chileno, m'hijita. *(Se oye fuera un grito de dolor de una mujer:* "¡Ay, ay, ay, ayayayacito!").

RIGOBERTA — ¡Virgen Santísima! La comadre Rosa. Está al mejorarse de guagua y tengo que atenderla porque el hombre se le hizo humo.

JULIO — Miren qué habilidosa, parir en dieciocho.

RIGOBERTA — *(Da un paso y se detiene)*. Ay, no me animo. ¡Quién me mandaría ofrecerme para atender parturientas, a mí que nunca he pasado por esos trances!

JULIO — ¿Y en qué topa, mi linda, cuando aquí hay uno dispuesto a hacerle ese favor? Hagámosle empeño altiro, si quiere.

RIGOBERTA — Escandaloso. Ya le dio conmigo a usted. *(Se oye ahora:* "¡Rigoberta, Rigobertita linda!"). Dios me asista y la Virgen María... *(Sale Rigoberta hacia el fondo y parte alta, desapareciendo)*.

DON NÚÑEZ — ¡Ya está!, empezó la función. Yo tuve como diez hijos. Quizás dónde andarán, por ahí, desparrama'os... *(Entra el Perro, por platea, trayendo un cordero ya asado al palo)*.

PERRO — Aquí les traigo el animal. *(Lo coloca sobre unas brasas que ellos tienen preparadas al costado)*. El patrón se los manda para celebrar y recomienda que no se les pase la mano con el licor, que no quiere ver muertos por la mañana. *(Sale)*.

PINTO — *(Acercándose)*. Ah, chitas, el olorcito que despide... *(Se saborea)*.

GITANO — Capaz que se nos encoja el hocico con manjar tan fino... *(Se reúnen en torno al cordero). (Entra el viejo predicador con una barba blanca y se hinca con los brazos en alto)*. Aguaiten, ya llegó el "viejo Aleluya".

PREDICADOR — Escuchad hermanos a uno que vio la luz del Señor. Yo era vil pecador y sin embargo el Altísimo eligió a este humilde siervo para demostrar en mí su poder. Me hallaba muerto y me volvió a la

vida. Realizó en mí este milagro para que yo fuera por el mundo dando testimonio y cantando alabanzas a su inmensa bondad. Aleluya, aleluya...

GITANO *(A los demás).* Ese es uno que tiene los tornillos sueltos.

MUJER PAPELERA No haga burla Gitano. Hay que ser respetuoso con la religión. Cada uno es dueño de tener sus creencias. Si le hicieron un milagro, está bien que sea agradecío.

PINTO Yo digo que llegó al olorcito del cordero.

PREDICADOR Cuando un dolor nos aflige, hermanos, y se clava en nuestra carne como agujas de fuego, ¿qué hacemos nosotros? Vamos a la farmacia a comprar una aspirina. ¿Y cuándo nuestra alma está enferma?, ¿qué remedio le damos? Ninguno. Sin embargo, el remedio está a nuestro alcance; no hay que ir lejos a buscarlo ni nos cuesta dinero: la fe, hermanos, la fe es el remedio, el bálsamo que cura nuestra alma...

PINTO Ya, que se vaya con la música a otra parte. Tenemos bastantes predicadores aquí, abuelo: cuando no es la Romilia, es el Rucio, o el viejo Mora.

FRANCISCO Sin contar los políticos, las visitadoras sociales...

PREDICADOR No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, sino hacéos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni...

GITANO *(Lo interrumpe pasándole un trozo de cordero y un tarro con vino).* Tome hermano y vaya a predicarle al patrón, que vive ahí a la vueltecita no más...

PREDICADOR Gracias, Dios se lo pague... *(Comiendo, se retira):* Cantad alabanzas a Jehová..., porque suave y hermosa es la alabanza... *(Desaparece. Ellos se quedan mirando, en silencio).*

JULIO Ah, chitas, que quedaron tristes... ¡Pase la "cogote de yegua", abuelito, que tenemos que alegrarnos pa' celebrar! *(Toma la guitarra vieja de manos del abuelo).* Pocas tripas te quedan, hermana, pero yo te sabré arrancar un sonido patriótico.

GITANO Yo fui caminero y no sé más que la cueca de los tarros... *(Volcando un tarro parafinero empieza a tamborear a la manera de los obreros del camino. Se le unen dos mujeres y se animan con golpes y palmas para tocar una cueca "Dieciocho de Septiembre", donde domina el tamboreo sordo de los tarros).*

FRANCISCO Oiga, don Núñez, saque a bailar a la abuelita.

MUJER Eso es. La cueca de los viejos es la más sabrosa.

(Los viejos, don Núñez y la vieja del sombrero, luego de regodearse un poco, bailan una cueca, a la manera campesina antigua, muy tiesos y dignos. Al finalizar):

JULIO Aro, aro, aro, dijo Ña Pancha Lecaros, donde me canso me paro... Bah, la Romilia... *(Expectación a la llegada de Romilia que los mira seria).* ¿Qué fuiste a celebrar al centro, oh, que venís tan emperifollada? *(Ella lo rechaza con el gesto y se acerca al cordero).*

ROMILIA ¿Y ese animal, de dónde salió?

GITANO El Futre se rajó, pues. También mandó dos chuicos.

MUJER Pase a servirse, señora Romilia.

ROMILIA Así es que el futre nos quiere comprar con dos chuicos y un cordero... ¡Bien barato nos quiere comprar! Se ríe de nosotros cuando vamos a pedirle lo que es justo y ahora viene a taparnos la boca

con regalitos. ¿Qué está mascando abuelo? *(Le quita a don Núñez un trozo de cordero que tira al suelo).* No vaya a vomitar... Así es que se acobardaron los muy..., no digo ná, mejor.

PINTO *(Comiendo).* ¿No viste cómo nos fue con la delegación?

NÚÑEZ *(Limpiando el trozo de cordero que recoge).* Es inútil llegar a un acuerdo con los poderosos. Entre ellos y nosotros hay un abismo muy grande.

ROMILIA Buen dar con los borregos que se asustan al primer remezón. Yo no me conformé tan fácil. Miren. *(Saca del bolsillo el acta que trae envuelta en papel de diario y la muestra).* Aquí está el acta. Consulté con abogado y dijo que estaba en regla. Que firmándola el Futre, ¡por ley nos tiene que dar los sitios!

PINTO ¿Y quién lo obliga a firmar?

ROMILIA ¡Nosotros, compañeros! *(Expectación).* ¡Mientras el Futre no estampe aquí su firma, nos negamos a trabajarle ni un minuto!

GITANO Eso es ir a la huelga con todas sus letras.

ROMILIA *(Los mira, pausa). (Desafiante).* ¡Y vamos a la huelga!

GITANO *(Entre el murmullo de sorpresa de todos).* ¿Está mala de la cabeza?

PINTO Aquí no se hace más que la voluntad del Futre.

FRANCISCO No tenemos quién nos respalde, señora Romilia.

JULIO Sabido es que en este gremio nadie mira por su vecino.

ROMILIA ¿Y en qué creen que anduve toda la semana? Fui a los demás basurales a hablar con la gente. Al principio se corrieron, que aquí, que allá..., pero me allegué a los con cara de decidíos y levanté la voz. Total, que les saqué promesa de no venirse a ofrecer aquí si nos botamos en huelga. ¿Cómo lo van hallando?

FRANCISCO ¿Y usted les cree, señora Romilia? En cuanto se corra la voz, van a llegar aquí como moscas. Entre muertos de hambre no tiene valor la promesa.

GITANO Los únicos que pueden roncar fuerte son los que están en condición de obrero.

FELIPE Para hacer huelga, ciudadana, lo primero, hay que tener sindicato.

ROMILIA Formamos sindicato, entonces.

GITANO Mire, señora: yo fui papelero centrino. Esos tenían sindicato. Fue pa' puro apulmonarse pagando cuotas. Después, hasta las bancas vendieron para seguir tomando en una celebración. El tesorero se fundió con la plata y ahora dicen que anda "de caballero" en la Argentina.

FRANCISCO No hay confianza en este gremio.

FELIPE Netamente la verdad, ciudadana, para proceder correcto en este destino, tendría que venir persona de fuera que supiera obligar al Futre. El que sepa comprender, que acate.

ROMILIA Aunque fracase la huelga, tenemos que hacerla compañeros. ¡Pa' qué se sepa que no estamos conformes!

FRANCISCO ¿Y si nos mete presos? No tenemos documentos al día para defendernos.

JULIO Sin documentos estamos con las manos atadas.

PINTO Ligerito el Futre nos saca que tenimos "pontuario". Hay que ser prudente.

ROMILIA *(Estalla).* Carajo..., ¿que no hay hombres en este basural?

GITANO Ya, ya..., no ofenda... Al tiro insulta la Guatona.

JULIO — Hombres habimos y bien hombres..

ROMILIA — Pa' acuchillarse entre ustedes, para eso son hombres.

PINTO — Es que uno es conciente, no como las mujeres..

GITANO — Esas se tiran al agua al tiro, porque saben que uno va de atrás a sacarlas. Así no es gracias.

ROMILIA — *(Mirando al Gitano).* Que se acobarden los viejos, está bien, pero hombres jóvenes..., tan gallinas...

GITANO — *(Amenazador).* Dé gracias a Dios que es mujer, si no le saco la mugre aquí mismo...

ROMILIA — *(Fiera, mientras Julio y Francisco tratan de retenerla).* Sácamela si te atrevís... Déjenme, miéchica..., no necesito ayuda, los músculos no los tengo na de adorno... *(Levanta una horqueta).* Si no entienden por las buenas, ¡a horquetazos les voy a ablandar la mollera!

FELIPE — Cuando se arrebata la ciudadana, desacredita al mismo diablo.

NÚÑEZ — *(Conciliante).* Desengáñese, señora Romilia, del Futre nunca vamos a sacar provecho.

El Tigre ha entrado con un canasto con restos de basura y una horqueta.

ROMILIA — *(Viéndolo).* ¿Y vos, niño, qué hacís aquí? ¿No te mandé pa' San Carlos?

TIGRE — Me quedé, pues, pa' ganarme unos pesos.

ROMILIA — ¿Ah sí? ¿Y cómo te los pensáis ganar?

TIGRE — *(Desafiante).* Escarbando basura. ¿No dijo que era trabajo honrado?

ROMILIA — ¡Antes muerta que ver a un hijo mío de papelero! ¡No quiero verte con la marca en las manos! ¿Quién te dio permiso para venir aquí a escarbar?

TIGRE — El Perro Sepúlveda, que le llaman.

ROMILIA — Oiganlo... ¡El Perro le dio permiso! ¿Qué es tu padre, el Perro? Ya, deja eso. *(Trata de quitarle la horqueta, él la retiene).* ¡Sale pa'llá!

TIGRE — Yo sabré lo que hago. A naiden tengo que darle cuentas. *(Toma el canasto y la horqueta y continúa su camino. Romilia se queda muda, mirándolo un momento, luego, vuelve toda su furia contra los demás papeleros que durante este diálogo se han agrupado alrededor del vino y el cordero, aprovechando la distracción de Romilia).*

ROMILIA — ¡Eso es! ¡Coman cordero, mi alma, llénense la panza! *(Con dolor).* ¿Qué no ven que el Futre se preocupa de tenerlos contentos y con la barriga llena, pa que el hambre no los obligue a pensar? *(Pausa).* Al rico no le conviene que aprenda a pensar el pobre... *(Con violencia):* ¿Que no se dan cuenta, los desgraciados, que son los sitios y las casas lo que se están comiendo?

FRANCISCO — *(Se acerca, conciliante, con un tarrito con vino).* No se acalore, señora Romilia. Mire, yo peliaría, palabra, pero el Futre amenazó con echar las casas abajo y despedirnos a todos.

LA VIEJA DEL SOMBRERO — Yo antes dormía al sereno y me tapaba los pies con mi perro lanúo. Ahora tengo un techito por humilde que sea.

DON NÚÑEZ — Ni locos vamos a arriesgar las casas.

ROMILIA — *(Con profunda amargura).* Casas..., las llaman casas... Ni en las peores callampas, ni en los chiqueros de chanchos y las llaman "casas".

LA VIEJA DEL SOMBRERO — Poco es, pues, pero el que es pobre, sabe apreciar.

ROMILIA — Bien dicho, abuela. El que es pobre sabe apreciar. *(Toma el tarrito de manos de Francisco y lo levanta en un brindis).* Salud, entonces, por los pobres que somos tan agradecíos, salud por el Futre que nos da tan buen pasar. ¡A tomar, mi alma, y a llenarse la barriga, que no ven que es Dieciocho y ricos y pobres tienen que celebrar por igual! Acarreen con esos burros, también, y pónganle banderitas, que sepan ser patriotas, carajo, que sepan apreciar. Y no se olviden de los quiltros, de las pulgas y las moscas, que aquí son las que trabajan más. Salud, compañeros..., salud por los cura'os de este Botadero, y por los achacosos y los muertos en vida que vienen aquí a escarbar. ¡Salud por los mocosos que se crían entre los gatos muertos y por las chiquillas que embarazan de noche entre los fardos de tiras! Salud por los veteranos que amanecen tiesos en el montón, como una basura más...!

Baja corriendo la Rigoberta Canales, y anuncia con alegría, ignorante de lo que ocurre:

RIGOBERTA — ¡Albricias! Albricias... Nació el niño de la comadre Rosa, ¡vengan a verlo!, es sanito y colorado, con el pelo renegrido..., con estas manos lo traje al mundo, ¡Dios lo bendiga al angelito!

ROMILIA — Eso me faltó... ¡Salud por los niños que nacen en la basura! *Los papeleros han salido detrás de Rigoberta, llevándose el cordero y el vino para celebrar el nacimiento del niño, y Romilia se ha quedado sola con su brindis. Tira lejos el tarrito y acercándose a las brasas del cordero, se queda mirando fijo, mientras cae la cortina. Se ven reflejos rojizos en el transparente y se oye el exorcismo. Dicho en coro:*

Ven, ven,
ven, fuego, ven.
venga la llama, venga,
que el viento la entretenga.
Crezca el fuego, crezca,
que nada lo entorpezca,
el viento que lo aviva,
lo lleve monte arriba,
el papel y el andrajo
lo arrastren monte abajo,
lo arrastren monte abajo,
monte abajo
monte abajo...

CANCION DE CUNA

En medio de la basura
una criatura nació
pudo escoger cuna de oro
pero, ¡ay!, se equivocó
una flor roja le traigo

aquí la verán crecer
flor de fuego para el niño
que acaba de nacer.

Ven, ven,
ven fuego ven,
venga la llama, venga
que el viento la entretenga.
Crezca el fuego, crezca
que nada lo entorpezca,
el viento que lo aviva,
lo lleve monte arriba
el papel y el andrajo
lo arrastre monte abajo.
lo arrastre monte abajo,
monte abajo
monte abajo...

LOS POBRES QUEDAN MAS POBRES

ESCENA IX

Al abrirse la cortina, Romilia está de pie sobre la parte más alta, con la horqueta en ristre, inmóvil. En el aire se ven las banderas chamuscadas de las Fiestas Patrias. Julio entra y se dirige al público:

JULIO — Y la Romilia le atracó fuego al Basural. Ahí quedaron "los quemados", sin saber qué hacer. Quizá si todos vamos a pagar el pato por su culpa... *(Se vuelve, violento, hacia Romilia y le grita):* Eh, Romilia, ¿que estábais mala de la cabeza?

ROMILIA — ¡Lo hice por el bien de ellos y me lo tendrán que agradecer!

JULIO — Eso creís vos. Ahí vienen..., mejor que me las emplume.

Sale Julio y empiezan a llegar poco a poco los papeleros.

MUJER — ¡Jesús!, no pudimos con las llamas... ¡Todito se perdió!

DON NÚÑEZ — Mi terno de ropa quema'o...

MUJER — Mi máquina de coser...

VIEJA DEL SOMBRERO — Teníamos tan poco y agora no tenimos na...

PINTO — *(Entra e indica a Romilia).* Mírenla..., ¡ella fue la que se acriminó!

RIGOBERTA — Parece una "demonia", allá arriba, tan iluminá...

MUJER — ¡Qué maldad tan grande!

VIEJA DEL SOMBRERO — *Teníamos tan poco, agora no tenimos ná...*

PINTO — Prenderle fuego a su propia casa, ¿que estabas borracha?

ROMILIA — ¡No estaba borracha! Le atraqué fuego pa' que se sepa que no estamos conformes, pa' que se sepa de esta vergüenza...

GITANO — No está tan satisfecha con lo que hizo, que ahí la vienen a buscar.

ROMILIA — Que me metan presa si quieren, pero no me van a hacer callar. Lo que hice, bien hecho está.

PINTO — Criminal..., ¿no se te hace pecado? ¡No quedó choza en pie!

ROMILIA ¿No se acobardaron de pelear los sitios por miedo a perder sus chozas murientas? Ahora no tienen ná: obligados a pelear.

PERRO *(Entrando)*. Señora Romilia, baje de ahí, que el patrón la manda llamar. *(Tras él entra el Tigre, preocupado, seguido de la Mocha)*.

ROMILIA Que venga él mismo a buscarme. Aquí lo espero

PERRO Ya no esté embromando. Baje por las buenas, si no va a ser por la fuerza... *(Ve al Tigre)*. Oye, tú que sos su hijo, convéncela que baje por las buenas, que el Futre la está esperando en su auto.

TIGRE *(Aparte, al Perro)*. ¿Pa' dónde la quiere llevar el Futre?

PERRO No tengáis cuidado, la va a llevar para que le hagan remedio, ¿no la vís como está? *(Señala en sus sienes que Romilia está loca)*.

ROMILIA *(Como fiera acorralada con su horqueta grita a todos)*. ¡Lo hice pa' que sepa que tenemos conciencia del mal trato que nos dan! ¡Pa' que sepa, pa' que sepa!

PERRO *(Aparte, al Tigre)*. A los locos hay que encerrarlos, es peligro pa' todos... *(Al ver que el Tigre no se mueve, se dirige al Gitano)*. Gitano, deme una manito... *(Gitano asiente, el Tigre les sale al paso)*.

TIGRE *(Los retiene con el gesto)*. ¡Déjeme a mí, yo le diré! *(Se levanta ante Romilia)*. *(Grita)*. ¡No baje na', señora, que aquí dicen que perdió el juicio y la quieren encerrar! *(El Perro por la espalda le pega en la nuca con la cacha de su revólver, y el Tigre cae, la Mocha acude a ayudarlo, el Perro apunta a todos con su revólver)*.

ROMILIA ¡Perro cobarde! ¿Por qué golpeáis a mi hijo? Ah, pero él ya vio lo que está pasando aquí, y es joven pa' aprender... ¿A dónde me quieren encerrar?, ¿en la casa de locos? *(A ellos)*. No le aguanten, compañeros, ¡me quieren encerrar porque digo la verdad! Viva no me van a agarrar, ¡por esta luz que me alumbra! *(El Gitano, que ha avanzado por detrás de la altura, ha subido y la coge por la espalda, inmovilizándola por los brazos)*. ¡Gitano vendío! Póngase del lado del Futre, mi alma, ¡tírese encima de los que levantan la voz en favor suyo!, ¡este es el mundo al revés! *(Van bajando ambos)*. Este es el mundo al revés... *(Cuando llegan abajo se desprende)*. Suéltame, carajo... *(El la deja)*. *(Ella avanza al medio del escenario y los interpela, el Tigre sigue en el suelo, el Perro apuntando con su revólver, ellos desconcertados)*. ¡No estoy loca, lo que estoy es enrabiá! ¿Que no ven los desgracia'os que esto lo hice por el bien de ustedes? Pa' que se sepa. ¡Pa' que se sepa que nos tratan como a escombros, que nos llaman los murientos, cuando por ahorrarles a ellos de ensuciarse las manos, nos debían llamar: "Señor Papelero"..., sí... ¡Señor Pape... *(El Gitano a una señal del Perro ha ido por detrás y le tapa la boca, luego entre él y el Perro, se la llevan, mientras ella se debate)*.

EL RUCIO *(Entrando por platea, grita)* Compañeros, ella tiene la razón... ella dijo la verdad... No aguantemos que nos vengan a tapar la boca... ella dijo la verdad...

VARIOS Volvió el Rucio... volvió el Rucio...

(Mientras el Rucio va de uno a otro, el Predicador ha entrado y está ya de rodillas, de espaldas al público con las manos en alto):

PREDICADOR Jehová juzgará al mundo con justicia y a sus pueblos con rectitud... aleluya... aleluya...

RUCIO Este es el momento de ir a la huelga, compañeros... este es el momento... pongámonos firmes...

EL PERRO *(Vuelve a entrar siempre con el revólver)* El Dueño les va a hablar por el parlante... Traiga el aparato, Gitano.

Se oyen los rebuznos de los burros alborotados.
Entra el Gitano con el Parlante, que mantiene en alto, al centro:

PARLANTE Atención, atención, procedan con calma... el incendio ya está sofocado... Vuelvan al trabajo, se recompensará a los que hagan tarea doble...

RUCIO *(Deteniendo a los que inician mutis)* ¡No se muevan! No crean en falsas promesas... Ya nos han engañado bastante...

PARLANTE Vuelvan inmediatamente al trabajo... Se repartirán frazadas...

RUCIO ¡No queremos caridad, queremos justicia!... ¡A tomarse los sitios, compañeros!

PARLANTE Vuelvan al trabajo.

Ahora, simultáneamente en un caos:

PARLANTE ¡Vuelvan al trabajo, vuelvan al trabajo, vuelvan al trabajo!

RUCIO ¡A tomarse los sitios, a tomarse los sitios, a tomarse los sitios!

PREDICADOR ¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya!

Se unen al caos los rebuznos de los burros.
Entra Julio y pasa adelante:

JULIO *(Grita, cubriendo el tumulto)* ¡Basta! ¡Silencio!

A esta orden todos se callan y permanecen inmóviles, petrificados en el gesto que tenían, Gitano con el Parlante en alto, el Perro amenazando con el revólver; El Rucio incitándolos a tomarse los sitios; el Predicador las manos en alto, y el resto, de los papeleros perplejos; El Tigre semi-incorporado, junto a la Mocha. De la puerta lateral sale la Tonadillera para cantar los versos finales, mientras ellos siguen inmóviles:

LA TONADILLERA

Aquí la acción se detiene
no busquéis su moraleja
que en cuentos de miserables
la desgracia es ley pareja.

Y tantos son los consejos
que les proponen seguir
que allí se quedan perplejos
sin saber cuál elegir:

Quizá canten alabanzas
o vuelvan a trabajar
quizá se tomen los sitios
o decidan rebuznar.

El teatro cuenta los hechos
tan absurdos como son
a vosotros corresponde
¡pensar en la solución!

F I N

Santiago de Chile, 1963.